

El Ruedo



LOS TORNOS DE FICCIÓN GRAN ARIAN M

Las alternativas de un revolucionario del toreo

«Mazzantini es el mejor matador de toros que ha existido.»

GUERRITA

EL cartel anunciador de la corrida de Pascua de Resurrección de 1884 en la ciudad de la Giralda, día 13 de abril, indicaba se lidiarían seis toros de la ganadería de don José Antonio Adalid, de aquella vecindad, que serían estoqueados por Salvador Sánchez, "Frascuélo", y Luis Mazzantini, que tomaría la alternativa.

Integraban la cuadrilla del primero de los espadas los picadores Francisco Gutiérrez, "el Chuchi", y Cirilo Martín; los banderilleros Pablo Herráiz, Victoriano Regatero, "Regaterín", y Antonio Pérez, "El Ostión"; mas el puntillero Isidro Suárez.

Constituían la del nuevo matador de toros los picadores Enrique Sánchez, "el Albañil", y José Bayarel, "Badila"; con los banderilleros Ricardo Verdute, "Primito", Santos López, "Pulguita", y José Galea, siendo Francisco Fernández el puntillero, y figurando también Manuel Moreno como picador reserva.

Amaneció dicho día 13 de abril con tiempo desapacible y frío, amenazador de lluvia desde las primeras horas de la mañana, lo que retrajo bastante a la afición, tanto que, al comenzar la corrida, había una buena entrada, estaban ocupadas la mayoría de las localidades; pero faltaba no poco para llegar al lleno que era de esperar, dada la expectación que hubo durante los días anteriores.

A la hora señalada hizo acto de presencia en el palco regio la reina madre, doña Isabel II, y momentos después verificóse el paseo de cuadrillas, iniciador de la fiesta.

Colocados lidiadores y personal de Plaza en su puesto, abrióse la puerta del chiquero, apareciendo en la arena el primer toro, "Costurero", (negro entrepelado, bien puesto), con divisa encarnada y caña, distintivo de las reses de Adalid. Con codicia tomó ocho varas de "el Chuchi", "el Albañil" y "Badila", dejando dos caballos para el arrastre.

"Pulguita" y "Primito" banderillaron a "Costurero", y Salvador Sánchez cedió espada y muleta a un joven alto, esbelto, de recia compleción, de fino rostro y maneras, quien lucía traje blanco con alamares de oro.

Luis Mazzantini y Eguía, que era el lidiador apadrinado por Salvador Sánchez, brindó el toro a S. M., y enfrentándose con el animal, muy en corto, casi pisándole el terreno, dió hasta nueve pases, algo movido, y en cuanto la res cuadró, perfilóse el diestro admirablemente, entró recto y marcando los tiempos del volapié, como los textos ordenan, clavó el estoque en la cruz, saliendo de la suerte por el costillar con toda limpieza.

Cayó el toro al momento y una gran ovación premió la rápida faena y excelente estocada.

La lluvia comenzó durante la lidia del segundo toro y cuando Mazzantini salió a estoquear el cuarto, "Zapatero", (negro) el ruedo era una laguna. Descalzóse el lidiador, fué decidido al toro y con sólo cuatro pases entró a herir tan en corto y por derecho como antes lo hiciera. Al terminar la lidia del toro tercero y, en vista de lo que arreciaba la lluvia, subió "Frascuélo" a la presidencia, indicando debía suspenderse la corrida. El presidente, que antes de comenzar la fiesta había previsto el caso, no suspendiéndola por oposición de los matadores, contestó a "Frascuélo" que ya era tarde, y pues ellos lo habían querido, no había otra solución que continuar hasta el fin, con lluvia o sin ella.

Así se hizo, y público y lidiadores soportaron resignadamente aquel diluvio que se les vino encima. Al tocar a banderillas en el toro sexto, "Azuceno", (cárdeno, nevado), parte de los espectadores pidieron banderilleasen los matadores, complaciéndoles éstos sin dar relieve a la faena.

Salió Mazzantini con los trastos y con el agua hasta las rodillas buscó al toro, al que preparó con siete pases bastante movidos, en uno de los que dió un resbalón peligroso, pues el piso de la Plaza se había puesto imposible para la brega.

Muy en corto, entró admirablemente a herir, dando fin de "Azuceno" y la corrida de una estocada tendenciosa. El público, que estoicamente había aguantado la lluvia, despidió con una gran ovación al novel matador de toros y lo propio que los lidiadores apresuróse a desfilarse con toda rapidez, deseando llegar a casa para mudarse de ropa, pues todos estaban empapados de agua.

No detallamos las faenas de "Frascuélo" en sus toros 2.º, 3.º y 5.º por no tener hoy objeto, concretándonos a las de aquel llamado *revolucionario del toreo*, como lo fué realmente, ya que señaló nuevas rutas, nuevos modos en la Plaza y fuera de ella.

Como era de rigor, esta alternativa precisaba confirmarse en Madrid, no por ser práctica obligatoria, entendiéndose esto bien, sino por ley de cortesía para con la afición de la Corte, y al efecto fué organizada una corrida extraordinaria para el día 29 de mayo siguiente, en la que Rafael Molina, "Lagartijo", y Luis Mazzantini habían de lidiar seis toros de la ganadería sevillana de doña Dolores Monje, viuda de Murube; ganadería de primera nota.

La expectación por esta fiesta fué enorme y el lleno imponente, dándose el caso, no muy corriente, de que veinte minutos antes de la hora señalada no había una localidad vacía, prueba de que la afición no quería perder el menor detalle y apresurábase a ocupar con tiempo su sitio.

Llamábase el primer toro "Morito" (negro y apretado de cuernos) tomó seis puyazos de Manuel Calderón, y luego de ser banderilleado por "Pulguita" y José Galea, tomó Luis los trastos de manos de "Lagartijo" y realizó la faena que así detalló el revisero de "El Torco":

"Vestía Luis Mazzantini de morado y oro, brindó y se encaminó al toro, y poniéndose en corto, pero moviéndose mucho, le dió un pase natural, cinco con la derecha, dos altos, cinco cambiados y uno redondo, para una estocada honda, contraria e ida, a volapié, que casi resultó a un tiempo por arrancarse el toro. Dos pases más con la derecha y tres altos y el toro murió. Ovación indescriptible, sombreros, cigarros, regalos, etcétera, etc."

Al cuarto toro, "Estornino" (negro), lo mató Luis con 29 pases, dos pinchazos formidables cogiendo hueso, una corta buena y una honda, que resultó contraria por arrancar muy de cerca, entrando en todas de aquella irreprochable forma que siempre lo hacía.

Cerró plaza "Alcaparros" (cárdeno) al que el diestro pasó brevisísimamente, con sólo seis altos y uno cambiado y en seguida dió un volapié que superó a los anteriores. El toro rodó sin puntilla y el espada fué sacado en triunfo hasta el coche.

La apreciación de "El Tóreo" fué ésta: Mazzantini ha demostrado que le ganarán pocos en el momento de tirarse a matar. No es que derribe los toros a puñetazos por exceso de temeridad, como hemos visto hacer a muchos toreros, es que se tira a matar con arte y observando las reglas del toreo, que se resumen en la frase *corto y derecho*. Así se tiró Mazzantini, perfilándose como es debido, dejándose caer con coraje y vaciando como se debe, con la mano izquierda. El resultado de su actuación en el día de su alternativa en la Plaza madrileña fué el triunfo que podía apetecer un matador. Estas fueron las faenas del lidiador guipuzcoano en días tan señalados de su carrera: seis toros muertos de siete magníficas estocadas y dos buenos pinchazos. La afición de aquel tiempo premió tan selecta labor con sendas ovaciones, y en Madrid fué sacado a hombros hasta la puerta de la Plaza, y aquellos aficionados que vieron practicar en toda su pureza la suerte del volapié y rodar sin puntilla los seis toros de cinco años —pues cumplidos los tenían los de Adalid y Monje—, se abstuvieron de solicitar la concesión de orejas, patas y rabos; esto había de reservarse para después, para la era del llamado *toreo moderno*, a base del utero sin nervios, sin poder y hasta sin defensas.



Mazzantini con sus banderilleros



El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección y Redacción: Hermosilla, 73. Teléfs. 256165-64

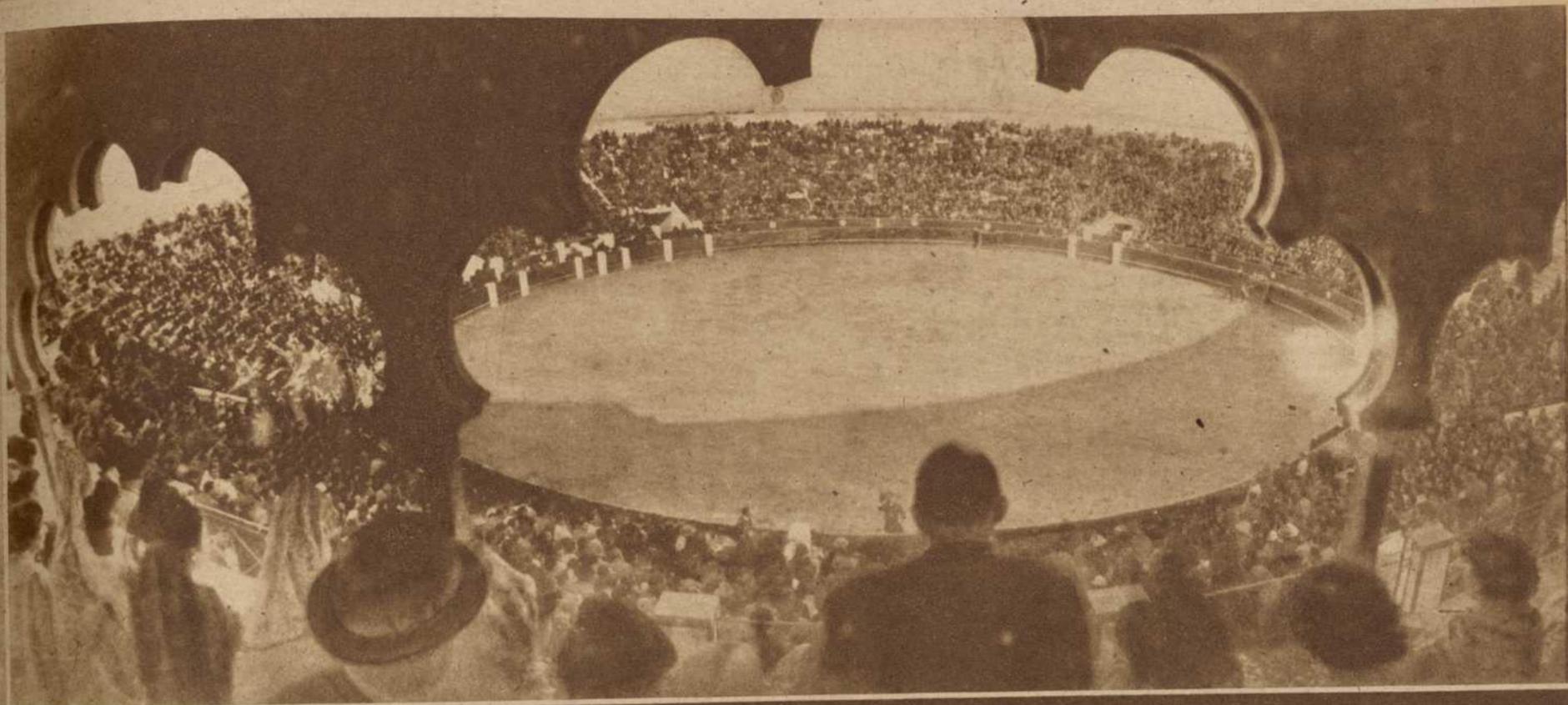
Administración: Barquillo, 13

Director: MANUEL CASANOVA

Año VIII

Madrid, 8 de marzo de 1951

N.º 350



A pesar de que el invierno se prolonga y que el domingo estuvimos a bajo cero, un público numeroso asistió al festival organizado por el Club Luis Miguel Dominguín y celebrado en la Plaza de Vista Alegre. Hay afición, hay ganas de toros (Foto Godoy)

SE quiso con tanta prisa dar testimonio español, cuando la temporada aun no ha comenzado, de la conciliación taurina hispano-mexicana, que la semana siguiente a las corridas llamadas de la concordia ha quedado vacía. Tampoco, es verdad, ha ayudado el tiempo, que en días alternos va del sol a la lluvia, en un juego que ya empieza a fatigar. El caso es que el único espectáculo taurino celebrado el domingo fué un festival organizado en Vista Alegre por el Club «Luis Miguel Dominguín».

Y a fe que la gente tiene ganas de toros; porque, pese a los atractivos que el festejo brindara, la temperatura por bajo de cero no invitaba ciertamente a permanecer a pie quieto al aire libre. Aun así, la plaza se llenó. Era un espectáculo de toros, al fin y al cabo.

Frío, desde luego, cuando a las fiestas de toros las vivifica el calor. Y en este sentido es certera la frase del ilustre José María de Cossío, que establece una distinción exacta en relación con estos detalles de la temperatura. El autor de «Los toros» entiende que en cualquiera otro caso de festejos a campo abierto el que se enfría es únicamente el espectador; pero que en cuestión de toros el que se enfría es el espectáculo. Esperemos, según eso, que el tiempo se muestre más clemente.

Pero si realidades hubo pocas, de proyectos se habló mucho. Por lo pronto, y no sin forcejeos, aparecieron los carteles de la Feria de abril en Sevilla en los que no aparece el nombre de ningún torero mejicano, pese a cuanto acerca de esto se vino hablando. Y es que en realidad, aparte la novedad que la presencia de los diestros aztecas represente, la baraja de matadores españoles actuales es suficiente a garantizar el buen éxito de una temporada. Otra cosa hubiera sido el año anterior en que las corridas de toros andaban un poco desquiciadas porque el mayor interés se

CADA SEMANA COMPÁS de ESPERA

desplazó a las novilladas. No es el caso del 1951.

Ahí están, si no, las combinaciones de las Fallas valencianas, que justifican la expectación que ha suscitado el encuentro de lidiadores famosos sin necesidad de apelar, como insistentemente se intentó, a rellenos de ninguna clase. Y de la esperanza de estas corridas falleras estamos viviendo estos días sin contenido para el aficionado.

Paralelamente, y en este compás de espera, el Comité ejecutivo del Museo Taurino que por iniciativa del marqués de la Valdavia se va a crear en unos departamentos de la propia plaza de las Ventas, ha continuado sus gestiones encaminadas a reunir piezas y documentos importantes que

le den el rango que un museo de tipo nacional merece. Ultimamente ha logrado el depósito de un magnífico cuadro de «Costillares» cedido por el Subsecretario de Educación Nacional. Y apenas divulgada la idea, ya estamos recibiendo noticias de que en muchas provincias de abolengo taurino, autoridades y aficionados se disponen a montar su museo propio; lo que habla elocuentemente del gran tesoro de recuerdos y de arte en relación con la fiesta, que anda disperso por el ámbito nacional y que, bien ordenado y distribuido, sin sujeción a localismos muy particulares, ofrecería a los extranjeros, que cada vez con más ahínco muestran su preferencia por las cosas de toros y toreros, un exponente histórico de valor incalculable.

En tanto, algunos toreros españoles andan triunfadores por tierras de América, ganando dinero y entusiasmos, pero acaso sometidos a unas alternativas que es invento nuevo, sin tradición ni razones puramente taurinas que las justifiquen. En definitiva, es a ellos, a los propios toreros españoles, a quienes más les afecta la continuación o no de un precepto extraño cuya necesidad no compartimos.

No da más de sí el comentario para este compás de espera. Porque, así como se habla de unas muletas especiales para las tardes de viento y de unos nuevos modelos de puyas, sin que ni unas ni otras tengan probabilidad de ser ensayadas en tiempo inmediato, ha pasado el invierno y tampoco se ha acometido a fondo la vuelta a las banderillas de fuego, que daban mejor juego que las banderillas de luto, absolutamente ineficaces, como los propios toreros han comprobado. Y es que, indudablemente, baza mayor quita menor, y lo que ahora interesa es que mejore el tiempo y que salga el toro.

EMECE

EL LAPIZ en "EL RUEDO"

"... y a los toros de Carabanchel"
Por ANTONIO CASERO



No nos quisimos quedar sin toros la tarde del domingo, y fuimos a Vista Alegre para ver...

- 1.—Ese palco, ¡¡qué sabor de palco el de la chata carabanchelera!!
- 2.—Un par de banderillas de Antonio Bienvenida.
- 3.—Pepe Dominguín al salir de un par al tercer novillo.

- 4.—Luis Miguel toreando al suyo a pie y a caballo.
- 5.—Pablo Lalanda después de la estocada a su torete.

Y, la verdad, estuvimos muy a gusto en aquel tendido de sol, al calorcito, porque la temperatura era efectivamente "de abrigo".

ANTONIO CASERO



EL FESTIVAL DEL DOMINGO EN VISTA ALEGRE

Antonio Bienvenida, Pepe y Luis Miguel Dominguín, Pablo Lalanda y Manolo Sevilla lidiaron seis toretes de doña Carmen Aparicio

La fiesta fué organizada por el CLUB LUIS MIGUEL DOMINGUIN



La presidencia del festival

Pepe Dominguín rematando un quite



Las cuadrillas, Luis Miguel desfiló a caballo, con el que luego rejoneó al tercer novillo

Un molinete de rodillas de Luis Miguel



No obstante la inclemencia de la temperatura, la Plaza de Vista Alegre estuvo casi ocupada en su totalidad

Pablito Lalanda en una manoletina

(Fotos Baldomero)



Antonio CARO

Unico revolucionario
del toreo, lleva a
cabo la mejor faena
que se ha visto en
Barcelona



Orejas, rabos y delirantes ovaciones ha sido el balance de la primera actuación de ANTONIO CARO, imponiendo la tremenda verdad de su toreo. Por eso ha sido contratado para cuatro corridas más en Barcelona

!!! SIN COMENTARIOS!!!

HAN pasado más de treinta y cinco años. Eran los tiempos en que Rafael «el Gallo» admiraba o indignaba a los públicos, mientras «Joselito» y Belmonte primiciaban su doctorado de matadores de toros y Rodolfo Gaona ponía cátedra con las banderillas.

Los aficionados de por aquel entonces recuerdan bien a Vicente Pastor, el gran espada, serio y pundonoroso, a quien llamóse «el soldado romano», y antes, bastante antes, en sus comienzos toreros, había llevado el fugaz apodo de «Chico de la Blusa». Y asimismo recordará los supradichos aficionados que el diestro madrileño, que tan bien cruzara sus armas de competencia, a la hora de la verdad, con «Machaquito», tenía una tertulia de amigos y admiradores en un café de esta muy heroica Villa de las Siete Estrellas: un viejo café de historia, de solera cortesana, el café Universal, sito en la Puerta del Sol, recientemente reformado en plan de barra, cafetería americana y música... ¡Cómo cambian los tiempos!

Esta tertulia, por la que frecuentemente asomaba Valentín Martín, el buen torero de Torrelaguna, tuvo un día la idea de organizar la lidia de unos erales en cierta plaza que tampoco los aficionados de entonces pueden haber olvidado: la Plaza de Puerta de Hierro, a cuyo nombre va unida la aparición del mejicano Gaona, y en la que el abajo firmante capeó más de una vez a más de un becerro. ¿Qué jovenzuelo entusiasta a la sazón de la Fiesta nacional no sentía el ardor y el acicate de la gloria taurina? (Ya es sabido que la historia de los toreros y torerillos fracasados ocu-

VICENTE PASTOR, banderillero con traje de calle

Claro que los organizadores e intérpretes de aquella no se libraron de una rechifla:

- ¡Que dejen entrar!
- ¡Roñosos!
- ¡Abajo las puertas!
- ¡Eso es miedo a que los vean!
- ¡Toreros de mentirijillas!

La rechifla no llegó a mayores y terminó por aplacarse porque nos toleraron seguir los incidentes del espectáculo desde nuestro mirador-escondite.

Y aquí viene el mejor número, por lo imprevisto, de la función. Hagamos, para entrar en él, un poco de historia; es decir, que Vicente no tenía ninguna de banderillero. Su vida torera no registra la práctica de esta suerte —desconocemos la excepción—, y en sus actuaciones nunca le ofrecieron sus colegas los rehiletos, o cuando se los brindaron, él los rechazó modestamente, dando a entender que aquello «no era cosa suya».

Algo de esto pasó en la becerrada de que hablamos, pues luego de torear de capa Vicente



Vicente Pastor en la época en que empezó a ser popular



Una estocada magnífica del gran matador madrileño (Fase Baldomero)

paría miles y miles de páginas, más que la de los triunfadores y discretos.)

Siendo, pues, muy chiquillo el que esto escribe, y antes de sus sueños de torería, supo que Vicente Pastor y sus amigos iban a reunirse en Puerta de Hierro con el propósito citado. Y allá se encaminó desde Madrid, en unión de otros compañeros de iguales abriles y aficiones, animados todos del deseo de asistir a dicho espectáculo. Huelga decir que quien nos llevaba a éste era el bien ganado prestigio del diestro cuyo perfil y puño de estoqueador no es necesario encarecer de nuevo.

Vicente y sus amigos —cosa que no esperábamos, y por ello se nos cayó el ánimo a los pies— fueron muy desatentos con nosotros. O sea, que no nos dejaron entrar a la Plaza. Así, compuestos y sin novia, como suele decirse cambiando el sexo, hubimos de resignarnos a mirar la corrida a través de unas tablas mal unidas de las que cerraban por un lado el pequeño coso.

Pastor y sus amigos, se hizo al matador coger las banderillas, no con muy buen gusto por parte de él, pero sí nuestro, ya que se nos iba a dar, a través de unas desiguales ranuras y en postura harto incómoda, la ocasión de solazarnos viendo cómo realizaba la habilidad de «Magritas» el espada de la calle de Embajadores.

Vicente, una vez con las banderillas en la mano, pidió que dieran al torero unos capotazos. El bichejo era nervioso, escurrido de carnes (no sólo por edad), y revolvíase inquieto, como si no quisiera tomar a broma aquella broma toreril que a costa suya se celebraba.

Pastor citó al becerro repetidas veces, mas éste daba señales de no querer arrancarse, por lo cual hizo desistir al torero de poner un par al cambio. Nosotros, la patulea de chiquillos que observábamos con tanta atención como falta de estabilidad las idas y venidas de los lidiadores, temimos que Vicente desistiera de sus intentos. Mas no fué así, porque, decidido, animado al toro con la voz, avanzó para producir el encuentro y puso las banderillas de poder a poder. El par se clavó trasero, pero con una tal fuerza que los palos quedaron

verticales y hondos, con una rigidez que recordó al fuerte puño de las estocadas. ¡aquellas magníficas estocadas partoreñas, en que los dedos del héroe tocaban la piel en todo lo alto!

Tras este par, Vicente volvió a coger las banderillas y las marcó a la media vuelta. Sólo puso una, no muy mal colocada, y otra cayó a la arena.

Los amigos insistieron para que tomara un tercer par. El, sin embargo, lo rechazó, diciendo que prefería ser espectador y aplaudir a sus amigos, «quienes, sin duda, lo harían mejor».

No hemos pensado al escribir las presentes líneas señalar la impericia de Pastor como banderillero, ya que nunca el gran espada hizo ni la menor indicación de saber practicar esta suerte, sino todo lo contrario. Nuestro propósito ha sido únicamente recordar una página olvidada, o casi olvidada, de quien fué uno de los más bravos matadores que ocupa lugar en los anales de la Fiesta.

Aquella función de Puerta de Hierro despertará en Vicente memoraciones gratas. ¡Las partidas de billar en el viejo café madrileño, donde tuvo su tertulia un famoso novelista, Galdós, íntimo amigo de un valentísimo torero, «Machaquito»!

Algunos años después, un estudiante aprendiz de poeta, que formó en aquella pandilla infantil de Puerta de Hierro, escribió un romancete cuyo comienzo decía:

*Plaza de Puerta de Hierro,
la del camino del Pardo,
la que supo las primicias
de un torero mejicano,
y en la que un gran matador,
que compitió con «Machaco»,
para que nadie le viera
banderillar un rabo,
se encerró con sus amigos,
y a todo el mundo dejaron
con tres cuartos de narices.
Sólo hubo siete invitados,
los mismos siete señores
que la fiesta organizaron...*

Y bajo sobre, por correo, le enviamos a Vicente Pastor esta poesía, tan mala como ingenuamente burlesca.

JOSE VEGA

PREGON de TOROS

Por JUAN LEON



UN nuevo tema suscita este paréntesis en la serie de comentarios al Reglamento taurino: los precios de las localidades para la temporada de 1951, que acaba de empezar. Hemos escrito nuevo tema en la seguridad de suscitar la irónica sonrisa del lector, y no digamos la de tantos magníficos colegas que jamás perdonaron ocasión para tratarlo. Pero no importa; es necesario insistir, machacar, aunque sea en hierro frío, con el afán mínimo de crear a los aumentos de precios un clima adverso, capaz de surtir el efecto de restar espectadores a los espectáculos caros.

Hace poco tiempo, al preguntarle a un empresario sobre la temporada de este año, nos respondió:

—Va a ser una temporada magnífica o catastrófica, sin término medio posible.

—¿Cuestión económica?

—Indudablemente. Si nos encontramos con que vienen de Méjico media docena de matadores de toros, y disponemos de una docena de aquí, dispuestos todos a animarse, sin llevar sus ambiciones económicas más allá de lo

razonable, se podrán montar carteles de interés a precios asequibles a la situación actual. En este caso se llenarán las Plazas en la mayor parte de los espectáculos. Pero si al primer triunfo de estos matadores, de allá o de acá, comienzan las exigencias y nos vemos obligados a destinar medio millón de pesetas exclusivamente para los honorarios de los diestros en cada corrida, los precios de las localidades resultarán aun mayores que los del año pasado. Y entonces...

Entonces llegará —pensamos— la catástrofe. La deserción del público se producirá, no como protesta, sino por imposibilidad, por evidente incapacidad económica. En Madrid, Barcelona, Valencia y Sevilla podrán soportarse en dos o tres corridas, realmente extraordinarias, unos precios desorbitados; pero nada más. Ni siquiera Pamplona, San Sebastián y Bilbao, en sus respectivas Ferias, pasarán por semejante abuso más de una tarde. Los diestros que logren un cierto número de corridas con honorarios elevados salvarán su situación, e igualmente los ganaderos, que pondrán sus exigencias a tono con aquéllos; pero los empresarios y el público saldrán con las manos en la cabeza.

Creemos poco en la otra parte del dilema del empresario, en la que habla de la temporada magnífica, pues de unos cuantos años a acá la carrera de los honorarios de diestros, más o menos en candelero, es sencillamente fantástica. La media docena de diestros mejicanos que permitan un juego de nombres que aporten suficiente novedad, atractivo e interés a los carteles, es posible que llegue a España; pero ¿se conformará con honorarios modestos, al menos relativamente? Por otra parte, ¿existen en España esa docena de diestros capaces de presentar batalla a las más encopetadas figuras, provocando sobre ellos la atención y el interés de los públicos una y otra tarde, sin que se les suba el gato a la parrá?

Son incógnitas que, la verdad sea dicha, no podemos respondernos con optimismo. Y entonces, ¿a qué parte del dilema nos acogemos? ¿Dónde estará la verdadera tabla de salvación de la temporada? ¿No se dan cuenta los taurinos de todas clases de que se advierte en el ambiente un aire de fatiga y que las circunstancias no son propicias para los abusos?

Mediten quienes deban de meditar y apercíbase el público de lo que se le viene encima.

(Dibujo de Ismael Cuesta.)

GRANDES CORRIDAS FALLERAS



en

VALENCIA



DIA 18 DE MARZO DE 1951

6 TOROS de don Antonio Pérez,
de San Fernando

MATADORES:

**LUIS MIGUEL DOMINGUIN
y JULIO APARICIO**

Mano a mano

DIA 19 DE MARZO DE 1951

6 TOROS de Samuel Hermanos

MATADORES:

**LUIS MIGUEL DOMINGUIN
JULIO APARICIO y
Miguel Báez, LITRI**

Valencia y sus famosas corridas falleras



Las corridas falleras comenzaron en el año 1921, el último de la Empresa Salvador Alcalá; dejaron de celebrarse en los años 1937, 1938 y 1939, durante la guerra de liberación, y en el año 1950 por haberse celebrado tres novilladas.

No se celebraron corridas en los años comprendidos entre 1923 y 1927. Desde 1944 son Empresa los señores Alegre y Puchades.

Los carteles de las corridas falleras en los años que se detallan son los siguientes:

1921.—Toros de Guadalest, para "Saieri II", "Chicuelo" y Granero.

1922.—Tres toros de Moreno Santa María y tres de Sánchez Rico, para "Varelito", "Chicuelo" y Granero.

1923 a 1927: No se celebraron corridas.

1928.—Marzo 19: Seis toros de Concha y Sierra, para Manuel Martínez, Enrique Torres y Vicente Barrera.

1929.—Marzo 17: Toros de Concha y Sierra, Marcial Lalanda, "Niño de la Palma" y Félix Rodríguez.

18: Toros del duque de Tovar, Félix Rodríguez, Barrera y Torres.

19: Toros de Guadalest, para "Valencia II", Barrera y Torres.

1930.—Marzo 18: Toros de Guadalest, para Marcial Lalanda, Barrera y Manuel Bienvenida.

19: Toros de Murube, para Marcial Lalanda, Barrera y Torres.

1931.—Marzo 18: Toros de Concha y Sierra, para Félix Rodríguez, Barrera y Domingo Ortega.

19: Toros de Albaida, para Félix Rodríguez, Barrera y Martínez.

1932.—Marzo 18: Toros de Concha y Sierra, para "Chicuelo", Barrera y Ortega.

19: Toros de Clairac, para Lalanda, Félix Rodríguez y Barrera.

20: Toros de Murube, para Lalanda, Barrera y "Estudiante".

1933.—Marzo 18: Toros de Concha y Sierra, para Barrera, Ortega, La Serna y Fernando Domínguez.

19: Toros de Camacho, para Lalanda, Ortega y La Serna.

1934.—Marzo 18: Toros de Villamarta, para Lalanda, Ortega, La Serna y Fernando Domínguez.

19: Toros de Rincón, para Lalanda, Ortega y La Serna.

1935.—Marzo 17: Toros de Concha y Sierra, para Barrera, La Serna y Domínguez.

18: Toros de Parladé, para "Valencia II", "Estudiante", Domínguez y "Madrileño".

19: Toros de Villamarta, para Martínez, Barrera y La Serna.

1936.—Marzo 17: Toros de Antonio Pérez, Ortega, "Rafaelillo" y Pericás (que tomó la alternativa).

18: Toros de Villamarta, para Ortega, "El Soldado", Pericás y "Venturita" (que tomó la alternativa).

21: Toros de Montalvo, para Ortega, "El Soldado" y "Rafaelillo".

1940.—Marzo 17: Toros de Villamarta, para Barrera, Ortega y "Rafaelillo".

19: Toros del conde de la Corte, para Barrera, Ortega y Belmonte.

1941.—Marzo 16: Toros de Alipio Pérez Sancho, para Marcial Lalanda, Pericás y "Manolete".

19: Toros de Atanasio Fernández, para Bienvenida, Belmonte y Pepe Luis Vázquez.

1942.—Marzo 15: Toros de Galache, para Barrera, Belmonte y "Andaluz".

18: Toros de Pinohermoso, para Barrera, "Bienvenida", "Manolete" y Pepe Luis Vázquez.

19: Toros de Marzal, para Belmonte, "Manolete" y Pedro Barrera.

1943.—Marzo 17: Toros de Murube, para Belmonte, Pepe Luis Vázquez y "Valencia III".

18: Toros de Félix Moreno, para "Bienvenida", Pepe Luis Vázquez y "Andaluz".

19: Toros de Montalvo, para Belmonte, "Andaluz" y Juan Mari Pérez Tabernero.

1944.—Marzo 18: Toros de Galache, para "Manolete", Pepe Luis Vázquez y Manuel Martín Vázquez.

19: Toros de Vicente Charro, para "Manolete", "Andaluz" y "Valencia III".

1945.—Marzo 17: Toros de Albaserrada, para Simao da Veiga, "Manolete", "Andaluz" y "Choni".

18: Toros de Carmen de Federico, para "Manolete", Fermin Rivera y "Choni".

19: Toros de Concha y Sierra, para "Estudiante", "Manolete" y "Andaluz".

1946.—Marzo 17: Toros de J. Vázquez, para "Morenito de Talavera", "Choni" y Aguado de Castro. Se lidió un novillo de Alcántara, para don Alvaro Domecq.

18: Toros de José Escobar, para "Rafaelillo", Julián Marín y Rafael Llorente, corriéndose por delante un novillo para Chochita Cintrón.

19: Toros de Antonio Luis Sánchez, para "Rafaelillo", "Morenito de Valencia" y "Choni".

1947.—Marzo 17: Toros de Galache, para "Parrita", Luis Miguel Dominguín y "Vito".

18: Toros de Murube, para "Parrita" y "Choni".

19: Toros de Carlos Núñez, para "Gitanillo de Triana", Pepe Dominguín, "Choni" y "Vito", y un novillo de rejonés para Pepe Anastasio.

1948.—Marzo 18: Toros de Juan Guardiola, para Pepe Luis Vázquez, Luis Miguel Dominguín y "Choni".

19: Toros de Atanasio Fernández, para Antonio Bienvenida, Pepe Luis Vázquez y Luis Miguel Dominguín.

1949.—Marzo 18: Toros de Bohórquez, para "Parrita", Manuel González y Manuel dos Santos.

19: Toros de Juan Guardiola, en la que actuaron "Parrita", Rafael Llorente y Manuel González.

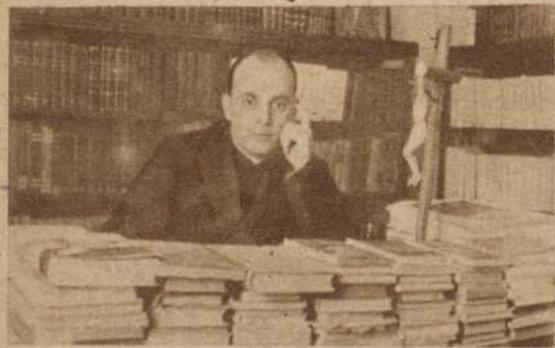
1950.—Marzo 17: Novillada. Novillos de Salvador Guardiola, para Julio Aparicio, "Litri" y Félix Guillén.

18: Novillos de Clemente Tassara, para Julio Aparicio, "Litri" y Enrique Vera.

19: Novillos de Manuel González, para Julio Aparicio, "Litri" y "Lagartijo".

DE LO QUE HABLARA EL CANONIGO CORDOBES SEÑOR GARCIA LAGUNA

Pertenece, como socio de honor, a la peña Los Amigos de «Manolete»



SE ha publicado la noticia de la organización de un ciclo de conferencias de carácter taurino por la peña Los Amigos de «Manolete», de Córdoba. Se ha fijado para el jueves, 29 de marzo actual, la inauguración de dicho ciclo. Y se ha dado el nombre de un sacerdote, el muy ilustre señor don Antonio García Laguna, canónigo prefecto de Sagradas Ceremonias de

la Santa Iglesia Catedral, para pronunciar la primera de las conferencias. Por tal motivo, el reportaje con el señor García Laguna cobra interés. Cuando penetramos en el austero despacho del canónigo nos sorprende un detalle muy significativo: sobre la mesa, abierto, aparece uno de los tomos de la obra «Los toros», de José María Cossío. Es éste un indicio de que el señor García Laguna ha estado estudiando sobre su próxima conferencia. Así nos lo confirma él mismo, cuando viene hasta nosotros con su cordialidad de siempre. A seguidas, el cronista pregunta y anota:

—¿Quiere explicarnos, señor García Laguna, a qué es debida la simpatía o admiración que siente por la Fiesta nacional española?

—Sencillamente, el amor que siento por todas las cosas de nuestra tierra. Sería vivir fuera del ambiente histórico, artístico, social y aun afectivo de Córdoba, si no sintiera simpatía por esta Fiesta tan nuestra, tan dentro del alma del pueblo cordobés, y que tanta fama le dió. Creo que esto es bastante ya para no sentirse indiferente ante la Fiesta.

—¿Es cierto que pertenece, como socio, a la peña Los Amigos de «Manolete»?

—Ciertamente, pertenezco a ella desde antes de su constitución oficial, en calidad de socio honorario, desde luego. Asistí a la inauguración y bendije los locales en que está instalada: acompaño siempre a sus directivos en el reparto de donativos a los centros benéficos; asisto también con ellos a los torales que organizan en sufragio del alma de Manolo (q. e. p. d.) —los dos fines primordiales de la peña— y acudo a sus reuniones siempre que me avisan.

—¿Qué identificación espiritual con «Manolete» le hizo ser admirador de su arte y pertenecer al grupo de sus amigos?

—Conocí y traté a «Manolete» antes de ser el «Manolete» de sus últimos años. Durante el Movimiento nacional fuimos soldados del mismo Regimiento y coincidimos más de una vez en Córdoba. Después, siendo yo sacerdote y capellán de la iglesia del Juramento (San Rafael), celebré misas de acción de gracias al final de dos temporadas triunfales, a las que asistí a él con sus familiares y amigos. Desgraciadamente, tuve que actuar también con motivo de su muerte. Estaba yo entonces de coadjutor en la parroquia de San Nicolás de la Villa, de Córdoba, a la que pertenecía «Manolete». En aquellos últimos días de agosto de 1947 me había quedado encargado de la parroquia por ausencia del señor párroco, y en calidad de cura encargado tuve que intervenir en el entierro y funerales. Gestioné en la Nunciatura el permiso para que se dijeran tres misas en la capilla ardiente, la última de las cuales celebré yo. Después le acompañé hasta su última morada y fui a su casa a los nueve días siguientes a su muerte para dirigir las plegarias del Santo Rosario, que rezaba con su familia y amigos.

—¿Habló en alguna otra ocasión sobre el tema taurino?

—Nunca. Sólo pronuncié unas palabras, a instancia de los concurrentes, en la inauguración de la peña Los Amigos de «Manolete». Sin embargo, no es la primera vez que he sido invitado para hablar, no precisamente de tema taurino, pero sí de asunto de alguna manera relacionado con él. Se trataba de la velada necrológica que en el primer aniversario de la muerte de «Manolete» se celebró en Córdoba. Mas no pude asistir por otras ocupaciones.

—¿Cuál ha de ser su tema en la conferencia próxima?

—He de confesarle que me resistí al principio a tomar parte en este ciclo de conferencias. Me creía el menos llamado a ello. Pero ante la insistencia de tan buenos amigos tuve que aceptar, estimando que todo esto sería, como quien dice, cosa familiar, íntima. Hoy veo que no es así, pero ya no hay remedio. Tendré que intervenir en una conferencia, que, tratándose de mí, no podía tener más que un solo tema: «Los toros ante la moral». El tema, por otra parte, es muy interesante.

—¿Cómo explica o justifica su inclusión entre los que han de intervenir ese ciclo de conferencias?

—Con lo que le acabo de decir queda casi explicada esta inclusión. Sin embargo, le he de agregar que sólo la amistad con que me distinguen los componentes de esta peña puede justificar mi intervención; o sea, su gran benevolencia para conmigo.

—¿Considera que los sacerdotes no deben asistir a las corridas?

—No es esto cuestión de criterios personales, y por lo mismo yo no puedo ni debo opinar. Está prohibida —y está por muchas razones— la asistencia de los sacerdotes a los espectáculos públicos y en esta categoría, como es natural, entran las corridas. Por mi parte, puedo decirle que, a pesar de esta simpatía por la Fiesta a que antes aludía, no he visto de sacerdote ni una sola corrida. Me basta con leer las informaciones de los críticos para quedar satisfecho.

Vuelve el señor García Laguna a expresarnos su entusiasmo por la próxima conferencia. En verdad que el sacerdote no desaprovecha ocasión alguna para ejercer su misión de apostolado. Y el tema escogido le servirá para hacer una charla que sirva de lección y de ejemplo. No se olvide que la Fiesta de los toros tiene un magnífico fondo de fe religiosa, debido al constante peligro en que están sus protagonistas. Y ello se presta mucho al desarrollo de una conferencia, de la que se deduzcan muy saludables consecuencias espirituales.

JOSE LUIS DE CORDOBA

Versos de un torero y posición ante el «litrismo»

Romances de Pareja Obregón.—«Litri», no; Aparicio, sí», de Luis Bollain

NO es nuevo el experimento del lidiador que busca, en el más ambicioso —aunque menos arriesgado— estadio de las letras, la confirmación de sus éxitos, de su propia personalidad. Sánchez Mejías, con sus ensayos de teatro; Domingo Ortega, escritor y conferenciante; Juan Belmonte, sin una demostración definida, con sus posiciones bien conquistadas en el mundillo de la intelectualidad española; Mario Cabré, poeta, cineasta, figura en artes y en actividades que no son exclusivamente los ruedos. Y muchos más. Estos testimonios, que acuden a mi memoria, y de ella a la pluma, así, en ráfaga de improvisación, son bastante para acreditar la tendencia. Es más acusada, ahora en nuestro tiempo, porque han pasado aquéllos en que el torero era un hombre de escasa cultura, sin preparación alguna, casi incapaz para el trato social. Hoy los toreros, si no son poetas o escritores, si no tienen todos el bagaje que les autorice el acceso a las zonas del pensamiento, se hallan dotados, al menos, de una serie de condiciones que los sitúan, con pleno derecho, en los lugares mismos que puedan ocupar personas con instrucción, con elementos que facultan el diálogo sobre todos los temas.



Juan de Dios Pareja Obregón

Viene esta reflexión prendida de la impresión que me ha deparado un libro de versos, «Romances de junco y adelfa», de Juan de Dios Pareja-Obregón, hombre polifacético, de quien dice su prólogo, don Antonio Rodríguez-Buzón, que tiene un triple motivo para concitar admiraciones: primero, por su consagración a las faenas del campo andaluz, y de modo especial a la ganadería; después, como torero de estilo clásico, de valor y conocimiento, y finalmente, como lírico, que lo mismo arranca sensibles cadencias y armonías a las cuerdas de una guitarra, que compone romances y reclama puesto adelantado en la poética contemporánea. Fácil, ingenioso, con metáforas que denotan una imaginación pródiga, sus versos tienen el matiz, siempre interesante, de la claridad y la justeza. Copia y romance, las composiciones presentan un sabor de gracia, de canto andaluz. Me ha gustado especialmente su canto —que también parece canto— a la gran figura de Curro Puya. «Chicuelo» y Pepe Luis Vázquez inspiran asimismo a Pareja-Obregón estrofas de entendido entusiasmo y de elegante factura. No falta el homenaje fraternal, que describe un aspecto de gran interés en el toreo actual: el rejoneo. Y después, versos de distinto ropaje, de rima diversa, en un ensayo, en iniciación que se lee con verdadero gusto.

Ultimamente han salido a los ruedos literarios algunos libros de semejante índole a éste de Juan Pareja-Obregón. El suyo no desmerece, y eso es el mejor elogio que podemos dedicarle.

Luis Bollain, que ya ha requerido a los aficionados y a los críticos con «faenas» bibliófilas de mucho fuste —como aquella de «Los dos solos»—, y que pertenece a una familia fervorosamente consagrada a los afanes literarios y taurinos, nos acaba de sorprender —no es sorpresa, por la reiteración de propósitos y de ejercicio, sino por la atrevida experiencia, que ya suena como clarín en el título— con una nueva obra, de tema apasionante, que desvela el título, «Litri, no; Aparicio, sí». El prólogo de esta obra, que es el conocido escritor de temas también taurómicos, aunque más relacionados con el toro que con los toreros —con el toro, genéricamente se entiende—, don Luis Fernández Salcedo, dice que la comisión que el autor le dió es «un toro marrajo». Y lo despacha con habilidad, como hacen los maestros.

La sensación que nos da el estrepitoso título se va «ecuanimizando» en el transcurso de la lectura. No es, en el texto, tan rotunda la afirmación. Se trata de páginas que enjuician muchos aspectos, que señalan derroteros, que fijan importantes cuestiones. No elude el planteamiento de la que podríamos llamar «central». El autor explica su «aparcismo» y su no «litrismo»; pero, como denuncia el señor Fernández Salcedo, no falta el asomo de admiración para el onubense.

En suma: una fusión de temas de palpitable actualidad, un libro de cosas taurinas, enlazadas con ágil visión y amena forma. Y un punto de vista en torno a dos grandes figuras. Como antes lo hiciera de otras que, por ausencia o por tragedia, han desaparecido de la lucha. El libro —y esto es lo interesante— es ameno, es gracioso, se lee con deleite, y dice cosas de importancia, que merecen meditar.

FRANCISCO CASARES

LOS QUE NO ALCANZARON CELEBRIDAD

Una gravísima cogida impidió a VICENTE SANZ, «MATAPOZUELOS», alcanzar el puesto que merecía



Vicente Sanz, que un día popularizó el apodo de «Matapozuelos»

El acto había estado brillante y animado; más de cuatrocientos aficionados congregó la Peña Taurina de Tetuán de las Victorias para conmemorar su quinto aniversario. Directivos, socios e invitados acababan de vivir unas horas de grato recuerdo, alternando el empresario de campanillas con el torerillo en agraz, el crítico sobrado de prestigio con el modesto menestral de la barriada, como si el culto a lo taurino acortase distancias y estrechase relaciones. El acto parecía ya concluido, cuando tres veteranos ex lidiadores, con el aire erigido de viejos fuertes y templados, avanzaron hacia don Manuel Casanova. Querían agradecer, en la persona del director de EL RUEDO, su probada atención hacia los modestos del toreo, a los que como ellos lucharon, sin suerte, por alcanzar un puesto entre los ídolos de la torería. La simpática escena sólo duró unos segundos; los suficientes para ver cómo los ojos del más anciano se humedecían por la emoción, como si el agradecimiento viniera a confundirse con la nostalgia.

—Pudo ser figura; pero la fatalidad de una cornada no le dió tiempo a realizar sus sueños—comentó, a nuestro lado, don Vicente Sanz, secretario de la simpática sociedad.

—¿Le conoció usted?

—Figúrese... es mi padre.

Allí mismo enfocamos el reportaje. Y al día siguiente regresamos al mismo lugar para conseguirlo. Comenzó por asombrarnos la buena memoria del venerable ex lidiador, capaz de recordar cualquier nombre, dato o fecha sin la más leve duda. El relato de la vida de Vicente Sanz Merino bien pudiera comenzar así: "Hubo una vez un muchacho a quien la vida pausada y monótona de su pueblo le ahogaba..." Porque al quedar huérfano y casar la madre en segundas nupcias, la estancia en el vallisoletano pueblo de Cogeces de Isca se le hizo insostenible. Y en un amanecer se vió, casi un niño, con el macuto a la espalda, abandonando la aldea natal. El había oído hablar de un Madrid fabuloso, por lo que en etapas y medio adormilado hizo el trayecto en las garitas de los mercancías. Al fin, una mañana contempló las primeras casas de la capital a través de los desmontes del Príncipe Pío. Con su fardelillo de ropa al hombro, Vicente no dejó tienda sin ofrecer sus servicios. Así dió con el estable-



«Matapozuelos» en la corrida de su debut, en Caracas, demostró sus dotes de estoqueador



La foto recoge un momento de la lidia de un novillo de Surga en la Plaza de Madrid el año 1908

cimiento que en la Corredera Baja tenía el padre del que fué popular apoderado don Victoriano Argomániz. Sobre el frontis un rótulo anunciaba pretencioso: "Huevería... y algo más." Esto ocurría en 1894. Vicente quedó contratado para repartir el género a domicilio. Así el Madrid pintoresco y callejero se le fué metiendo de rondón por los ojos; pero ya le andaban en la cabeza sueños ambiciosos, inasequibles en el negocio de su jefe. Fué éste un reducido número de asiduos conturbios a la trastienda de la huevería los que, sin proponérselo, avivaron las aficiones taurinas del dependiente.

El 18 de octubre de 1896, en ocasión de lidiarse en Madrid el último festejo de vacas emboladas, se lanzó al ruedo y con el tapabocas pueblerino improvisó tres o cuatro lances, que resultó lo único destacable de la tarde. La siguiente actuación ya fué, con el carácter de banderillero, en una Plaza improvisada y cerrada por los carros de los basureros, que durante algún tiempo se alzó en una explanada de la Prosperidad. Aun cuando el par de banderillas no fué a parar precisamente a las pendolas del animal, Vicente dió un nuevo paso en la senda emprendida. Luego vino el desertar de la tienda para ir en pos de los ejercicios prácticos de las capeas. Durante su transcurso, mal que bien se comía con el importe del "guante". Lo difícil era echar fuera los

inviernos. Uno lo pasó de "gancho" de un tiritero catalán. Otro, de carrero en una fábrica de Flix. Nada le conurbaba, ni siquiera el bautismo de sangre, en la capea de Boada (Salamanca), ocurrido en septiembre de 1898. Curado de primera intención por el mancebo de una botica, el interventor de un tren se apiada del torerillo, tumbado sobre el banco de una estación entre fardos y pellejos de vino, y accede a trasladarlo al hospital de Salamanca. Para entonces "un maleta" viejo y respetado le ha bautizado taurinamente con el apodo de "Matapozuelos". Del establecimiento benéfico sale para ingresar en el cuartel en Burgos. Allí, contraviniendo la ordenanza, se lanza al ruedo en todos los festejos. En uno, las señoritas toreras Lolita y Angelita se niegan a enfrentarse con unos novillos excesivamente adultos. Pero la corrida no se suspende, porque allí está el torero recluta dispuesto a sustituirlas. Caen las cuatro reses de otras tantas estocadas, y "Matapozuelos" es llevado a hombros por sus compañeros de regimiento hasta la puerta del cuartel. Todas las glorias son efímeras, y ésta más que ninguna: el héroe de la tarde pasa a la prevención a cumplir arresto. Al licenciarse, se coloca como mozo de caballos de una cochera del Casino de Madrid. La colocación dura hasta el principio de la primavera, y con ella, al toreo por Plazas sin tendidos ni palcos. El muchachito serio y despierto que un día abandonó la casa paterna se ha trocado en un avezado lidiador, curtido de todos los peligros. Temerario hasta lo inverosímil, "Matapozuelos" cobra fama de excelente estoqueador. Su nombradía le lleva a ser contratado para la Feria de Alba de Tormes; ya en la Plaza, se entera de que en los corrales le aguardan dos toros que han hecho toda la recolección trillando en las eras. El primero se va vivo al corral; pero el honor queda a salvo por la estocada que da con el segundo a los pies del vallisoletano. Va a Bilbao de sobresaliente, torea varios de matador en Tetuán y Vista Alegre, y al fin, el 8 de septiembre de 1906 debuta en Madrid para matar con Jaqueta, Carbonero y Félix Asiego seis de Palha y dos de Halcón. Su decisión y valor mueven a la Empresa a barajar su alternativa. Pero, sin duda, "Matapozuelos" estaba predestinado a no recibirla, y así, el 6 de abril de 1913, un toro grande y burriciego de Bertólez le derriba al entrar a matar, tirándole un terrible hachazo a la cara, que le produce una tremenda brecha hasta la meninge, destrozando huesos de la nariz y parte del frontal. Aquella noche la Prensa de Madrid anuncia su muerte inminente. Al cabo de catorce meses y de nueve operaciones salva la vida, a trueque de quedar desfigurado para el resto de su existencia. Por complacer a su gran amigo el marqués de la Valdavia torea el 22 y 23 de octubre de 1917 dos novilladas en Sadaña. Se le ha ido mucha sangre y veintidós años de luchas y zozobras. Lo que no le impide hoy a Vicente Sanz ser viejo con el candor de quien llevó siempre juventud optimista hinchándole las venas.

F. MENDO

Solamente los treinta preciosos dibujos de Antonio Casero, que ilustran los

"Cuentos del viejo mayoral"

de Luis Fernández Salcedo, justifican la adquisición de dicha obra, que se encuentra a la venta en las principales librerías, al precio de 35 pts.

* LA TEMPORADA DE TOROS EN MEJICO *

En la corrida de la conciliación hispano mejicana intervino el diestro español Curro Caro, que alternó con los aztecas Carlos Arruza y Antonio Velázquez



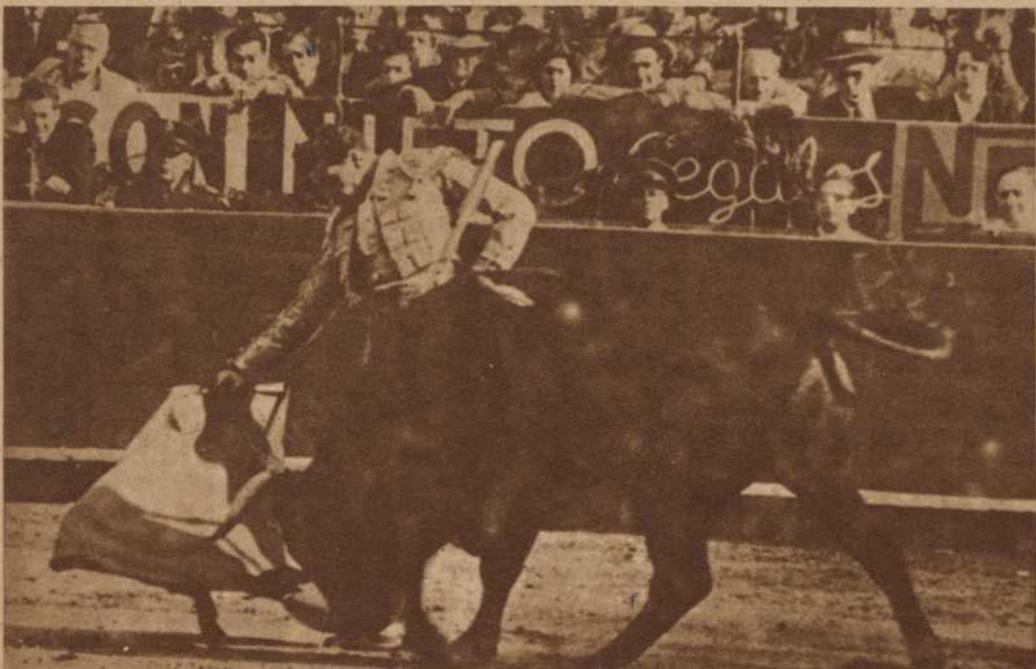
Se lidiaron toros de Pastejé. — Después del desfile de las cuadrillas, el público hizo salir al ruedo a los toreros españoles «Parrita» y Paquito Muñoz. — Arruza cortó una oreja de su primero y las dos y el rabo del quinto



Antes de hacer el paseo las cuadrillas hubo un desfile por el ruedo, en el que intervinieron la reina y las princesas de la Cruz Roja. Iban ataviadas a la andaluza

El paseo. En el centro del ruedo aparecían, confeccionados con flores, dos grandes letreros en los que se leía: «¡Viva España! ¡Viva Méjico!» La corrida empezó a las cuatro de la tarde (hora mejicana)

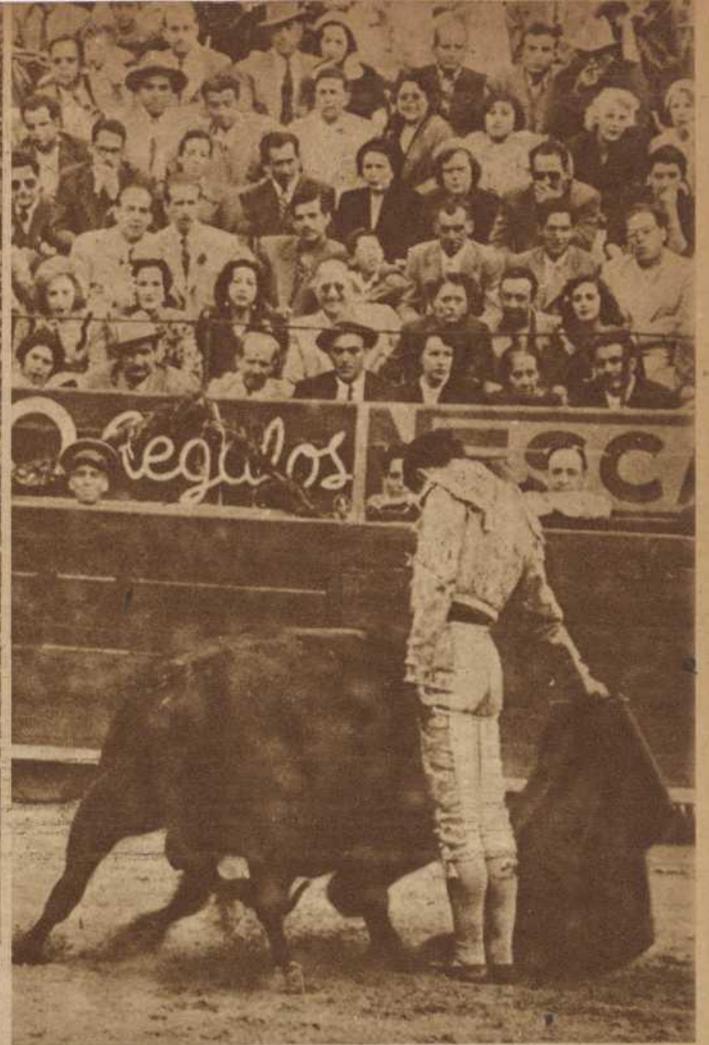
Curro Caro estuvo animoso y fácil en sus dos toros



Arruza se lució mucho con la capa, especialmente en un quite por chicuelinas



Otro momento de la faena de Arruza a su segundo, de la ganadería de Pastejé



La faena mejor de Arruza fué en el quinto toro, del que le concedieron las orejas y el rabo

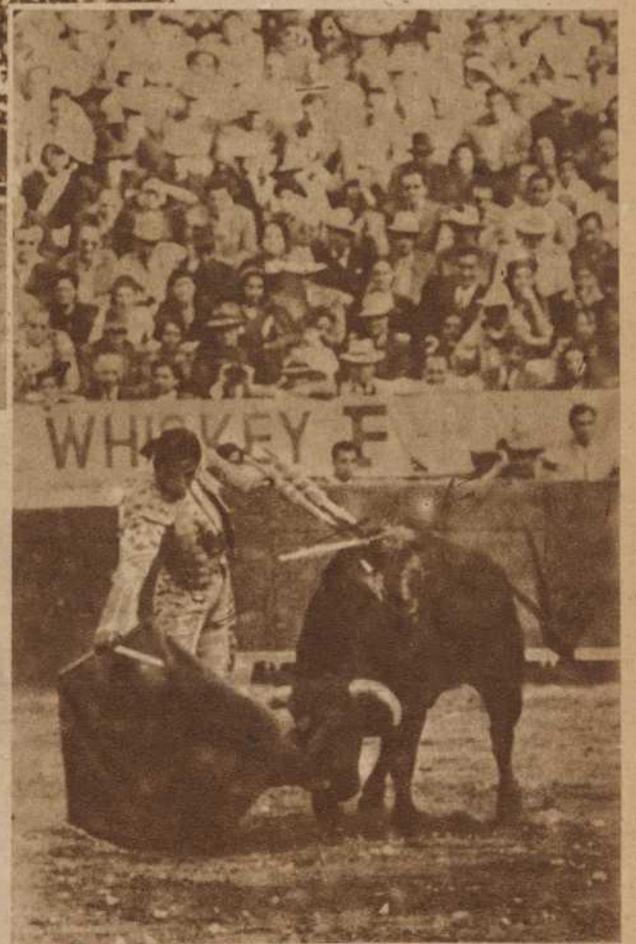


El público, que llenaba la Plaza Monumental, ovacionó a los matadores y requirió la presencia de los toreros españoles «Parrita» y Paco Muñoz. Los cinco matadores dieron la vuelta al ruedo



Antonio Velázquez obligando a su primero

Antonio Velázquez en un pase con la derecha al último toro de la corrida de la concordia (Agencia Cifra Gráfica, de Méjico)



LA PRESENTACION EN MADRID

ANUNCIADO en unión de Manolo Martínez y "Zurito", con ganado de don Manuel Rincón, para torear el 10 de agosto en el coso de la capital de España, no llegó hasta dos horas antes de comenzar la corrida, por un accidentado viaje en automóvil desde Huelva, en cuya Plaza había actuado el día anterior, pero no pudo hacer el paseo de cuadrillas por haber sido sustituido por "Angelillo de Triana". El público promovió un regular alboroto, pues las entradas se habían agotado y la expectación era muy grande. Debutó el 27 de agosto, con novillos de los herederos de don Andrés Sánchez, de Coquilla, y "Zurito" y la torre de compañeros, consiguiendo un triunfo ruidoso como torero y matador emocionante, que confirma cuatro días después en la repetición en dicha Plaza, proclamándose por la cátedra madrileña como lidiador de la talla valerosa de un "Frasuelo" o un "Espantero".

EL CAPITULO DE COGIDAS

Poco después sufre una cogida de importancia en Albacete, que es su bautismo de sangre, resultando con una herida en el muslo derecho, al nivel del triángulo de Scarpa, de 10 centímetros de profundidad, en dirección de arriba abajo. Antes del mortal percance de Málaga, "Litri" fue cogido muchas veces, pero herido de consideración no lo fue más que en dos ocasiones más: el 21 de mayo de 1925, en Valencia, un toro de Gallardo le produjo una herida de 10 centímetros de profundidad en la región glútea derecha, y el 7 de septiembre del mismo año sufrió en Huelva una cogida de 12 centímetros en el muslo derecho por un toro de la vacada de Mareal.

Estos escasos percances sangrientos desmenten elocuentemente la sentencia que algunos lanzaron de que era "carne de toro". El "Litri" se arrimaba todas las tardes, y se arrimaba más que todos sus compañeros; pero tenía la suficiente destreza para esquivar el peligro.

LA ALTERNATIVA Y SU CONFIRMACION

Después de torear su última novillada en Fregenal de la Sierra, el 28 de septiembre, recibe en la incomparable Plaza de la Maestranza sevillana, de manos de "Chicuelo", la alternativa de matador de toros, estoqueando el astado "Cuquito", de Moreno Santamaría. A la misma hora en que brindaba a la Presidencia se cursaron a Valencia y Huelva dos despachos telefónicos que decían: "Al tomar alternativa, pienso que la hermosa región de Valencia fue para mí como una madre. Mi primer pensamiento esta tarde lo dividiré entre Huelva, mi patria, y Valencia, la gran madrina de mi afición. Para los amigos valencianos y onubenses va el brindis de mi primer toro, y sea también para la Virgen de los Desamparados y para la de la Cinta.—LITRI." (Aprovecho este paréntesis para deshacer un "lapsus calami" del primer capítulo: "Litri I" recibió la alternativa de manos de "Bonarillo" y no de "Cuerrita". Este lo que hizo fue confirmarla.)

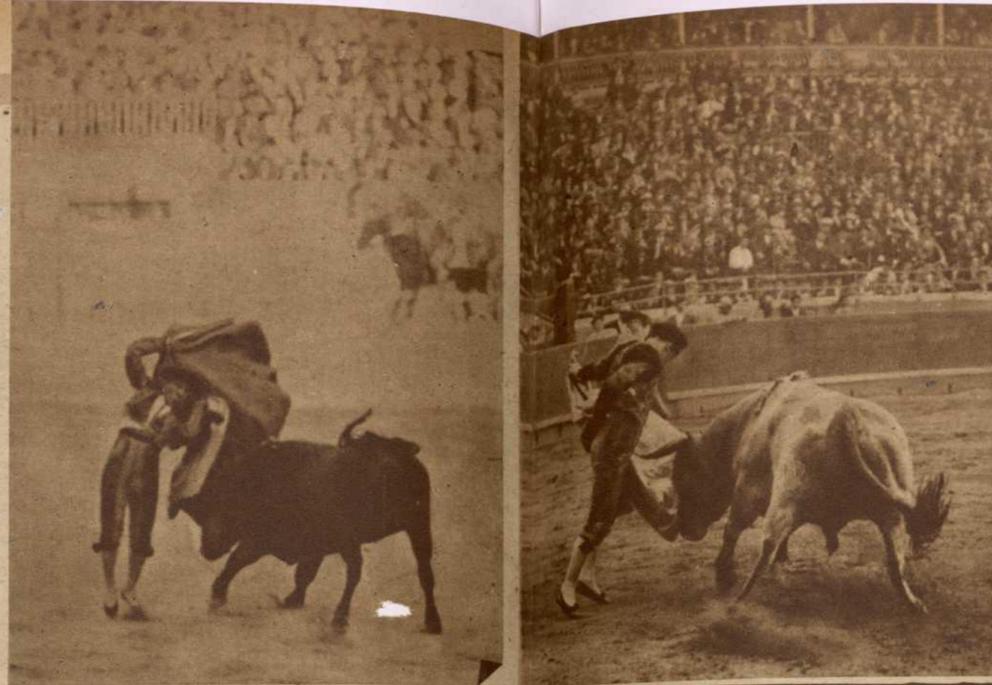
La ceremonia doctoral se la confirma a "Litri II" en Madrid, el 9 de octubre siguiente, Marcial Lalanda, en la corrida de la Cruz Roja, con una res de Villamarta. "Rodaballito", en el "The Times", escribió: "Manso su primer toro y difícil el último, el joven Báez hizo con ambos lo que se podía hacer: arrimarse, arrimarse mucho, hasta lo inverosímil, ofreciendo siempre el cuerpo mimbrenó a las buidas astas, y prodigando la emoción hasta el paroxismo. Y en la suerte suprema, cuando su último toro, el peligroso, el difícil, el que pegaba fuerte, el que mandó para dentro a Galea y tendió de cuatro cornadas a cuatro caballos, cuando su último toro, repetimos, juntó las manos, dando cara a las tablas del I, se perfiló cerca "Maoliyo", y atracándose, se volcó sobre el morrillo del enemigo, hundiéndole el acero en todo lo alto, saliendo volteado y con la taleguilla destrozada. ¡Emoción! ¡Emoción, hija de un valor inmenso! ¡"Litri"!"

Resumiendo, en la campaña de 1924 actuó en veintinueve novilladas y en cinco corridas de toros, conquistando por sus grandes triunfos un formidable cartel en toda España.

LA TEMPORADA DE 1925

La única campaña completa que como matador de toros realiza Manuel Báez es la del año 1925, en la que obtiene triunfos extraordinarios, colocándose al final de ella a la cabeza de la torería. Sumó un total de cuarenta y tres corridas nada más, pues por las cornadas de Valencia y Huelva y otras causas pierde infinidad de contratas, que desde mediados de temporada firma su apoderado, don Manuel Pinedo, en cantidades muy elevadas, como consecuencia especialmente de la corrida de la Prensa, de Madrid, en la que consiguió un éxito inolvidable.

Comienza la campaña el Domingo de Resurrección, en Sevilla, y sigue en dicha Plaza en dos tardes de la feria abrilena, con triunfo creciente, logrando en la última, en el octavo toro, un triunfo memorable. Pasa a Valencia dos tardes, recibiéndolo en la segunda una cornada que le tiene sin torear hasta el 7 de junio, en Bilbao, en donde obtiene otro éxito asombroso, ganándose la



Un farol de «Litri II» (Foto Vandell)

«Litri» toreado con el capote a la espalda (Foto Amado)

GALEIA DE LIDIADORES DE RESES BRAVAS
MANUEL BAEZ, "LITRI"

El torero ciego frente a la muerte



Manuel Báez, «Litri»; el «Niño de la Palma» y Juan Belmonte, en la Plaza de Badajoz (Foto Báez)

Manuel Báez, convalciente de la cogida que sufrió en Valencia el 21 de mayo de 1925 por un toro de Gallardo (Foto Vidal)

En la Maestranza sevillana, Manuel Báez toma la alternativa de manos de Chicuelo (Foto Dubois)



En la Plaza de toros de Huelva, Manuel Báez, en presencia de su padre, recibe del secretario de la Asociación de la Prensa de Madrid, Eduardo Palacio Valdés, la oreja de oro que el diestro onubense había ganado en la tradicional corrida de los periodistas madrileños (Foto Dubois)

Saliendo a hombros de la Plaza de Madrid (Foto Vandell)

admiração de los aficionados de la capital vasca, pues realiza una faena espeluznante con un hermoso toro de don Antonio Pérez. Málaga, Granada, Bilbao nuevamente y Alicante preceden a una corrida en la capital de España que merece aparte.

EL 29 DE JUNIO, EN MADRID

Componían el cartel seis toros de Angoso para "Nacional I", Antonio Posada y Manuel Báez. La actuación de éste durante toda la corrida no pudo ser más afortunada, haciendo constantemente derroche de temeridades, por lo que los espectadores le aplaudieron y aclamaron frenéticamente. En dicha tarde se adueñó de la afición madrileña, erigiéndose en ídolo de miles de competentes aficionados madrileños.

De dicha corrida escribió el notable y ponderado cronista "Rafael": "Apresiasi de espacio me obligan a limitar esta revista todo lo posible, así que, ¡al toro! Esto fue la que debió decirse "Litri" cuando se acabó de apretar los machos de su traje verde y negro, y al toro se fue desde que le correspondió el primer quite hasta que el sexto cayó herido de una gran estocada hasta la bola. ¡Y cómo fue al toro! Fue como si en lugar de seis toros grandes, bravos, con nervio y con fuerza, estuviese lidiando seis añojos en una tiente, con un valor tan natural, tan confiado, que pocas veces hemos visto una tarde así en ningún torero. No fue el valor atropellado del suicida, ni el valor de la ignorancia, sino el del torero que, dueño de sí y seguro de su arte, llegó a límites insospechados."

LA CORRIDA DE LA OREJA DE ORO

Después de una tarde en el Puerto de Santa María y de otra en Huelva, de nuevo hace el paseillo en Madrid, en la corrida a beneficio de la Asociación de la Prensa, en la que cosecha, quizá, su más alto triunfo.

La brillante pluma de "Clarito" supo contar y cantar la proeza del segundo de los "Litri" en una crítica de las que copiamos varios párrafos: "Sí, lector, contéplame al "Litri" y estudias la sencilla inexpressión de su cara mate y el

brillo inusitado de sus pupilas, pensarás, acaso, que el "Litri" es un predestinado; también fue un predestinado Belmonte. Sí, lector, sigues con la vista al "Litri" y contagiado de su serenidad te serenas, quizá descubras el sorprendente secreto de este lidiador, que encuentra, bajo su aparente torpeza, un desahogo inconmensurable, allí en donde los más hábiles se ahogan, en el terreno mismo de sus enemigos y a escasos milímetros de sus armas. Ayer se desbordó el "Litri" e inundó el coso de Madrid de valor, de arte torero, de toreo viril, de, ¡qué se yo!... Fue después de haberle sacado lustre con la pechera al ya lustroso toro de Martínez, primero de su lote, en dos o tres espeluznantes quites. Tomó la muleta, se enfrentó en el tercio con el bravo y serio astado, y tras el ayudado por alto, adelantó un poco la mano izquierda y ligó, muy seguiditas, ceñidas e impecables, varias series de pases naturales. La faena, sobria, seca, maciza, sería, muy seria, como él, encontró su término con una pinchazo en el intento de la suerte de recibir y una estocada arrancando con mucha fe, con toda la fe de que es capaz el monstruo de Huelva. Fue en este momento en el que quedó virtualmente otorgada la oreja de oro."

En el octavo toro el "Niño de la Palma", que confirmaba su alternativa sevillana, alcanzó un éxito formidable. No obstante, la mayoría de los espectadores votó a favor de Manuel Báez. Varios días después, en el salón de actos de la Asociación de la Prensa, en presencia del notario don José Valiente, se procedió al escrutinio, que dio el resultado siguiente: "Litri", 5,748 votos; "Niño de la Palma", 1,935; Luis Freg, 321, y Villalta, 59.

LA COMPETENCIA CON EL "NIÑO DE LA PALMA"

El mes de agosto toreó Manolo Báez en las ferias de Vitoria, Málaga, San Sebastián y Bilbao, aparte de otras Plazas, y en muchos de estos festejos actúa con Cayetano Ordóñez, en una rivalidad que los públicos apetece, porque la creen propicia a la formación de una nueva pareja torera que devuelva a la Fiesta la pasión y esplendor que siempre alimentó al espectáculo nacional y que recientemente había tenido su cenit en Joselito y Belmonte. Cayetano Ordóñez, Cayetano Ordóñez, "Niño de la Palma", torero largo, lidiador de magnífico estilo, de primoroso repertorio, hallaba su réplica adecuada en el toreo corto y emocionante, de seco dramatismo, de "Litri", que daba todas las tardes su máximo rendimiento. "Niño de la Palma, en cambio, no se decidía siempre. Pero, a pesar de todo, torearon, juntos muchas tardes y en varios mano a mano.

En septiembre, después de una doble actuación en la feria de Mérida, la cogida de Huelva le hace perder bastantes fechas. Reparece en Córdoba y remata en la sevillana feria de San Miguel. Ocho corridas suma en el mes de octubre. La última de ellas, la segunda de la feria de Jaén. Su corrida siguiente, el 11 de febrero de 1926, sería la última de su vida.

ANTONIO GARCIA-RAMOS VAZQUEZ





presentará muy en breve en Madrid la mejor producción de

HENRY KING

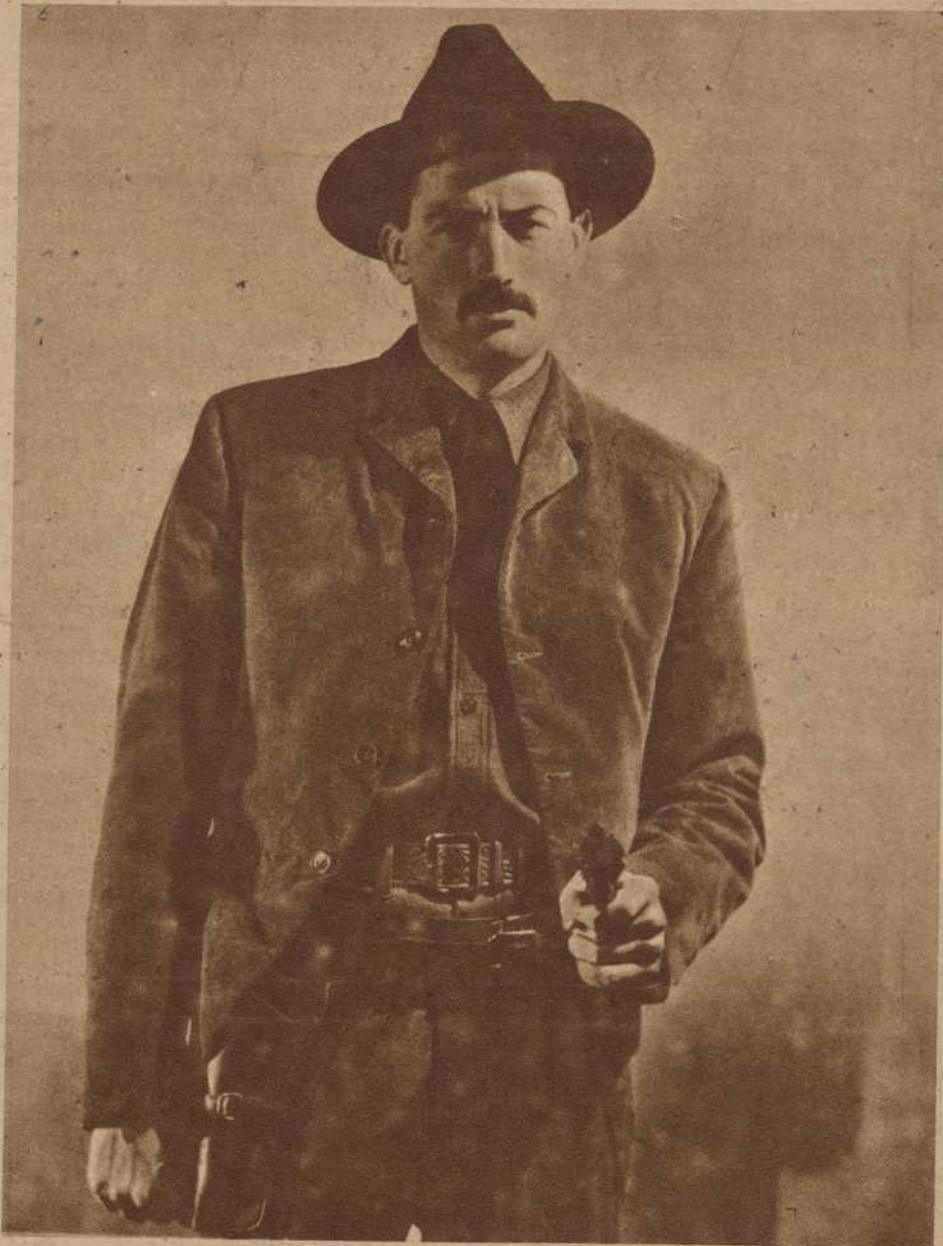
EL PISTOLERO

Con

Gregory Peck

Helen Westcott

Millard Mitchell



UNA GRAN
REALIZACION

UN AUTENTICO
ACONTECIMIENTO

UNA INSUPERABLE
INTERPRETACION

¿SE PUEDE ENTRAR?

Clifton Webb-Joan Bennet
Robert Cummings

Director: GEORGE SEATON



PROXIMAMENTE:

SECRETARIA BRASILEÑA

Betty Grable-John Payne-Carmen
Miranda-César Romero

Director: IRVING CUMMINGS

EL DIABLO DIJO NO

Don Ameche-Gene Tierney
Charles Coburn

Director: ERNST LUBITSCH



Recuerdos de la Fiesta

DURANTE nuestra reciente estancia en Valencia, todas las tardes frecuentábamos el Círculo Taurino Valenciano, donde se reúne la "flor y nata" de los aficionados y donde comamos con queridos y viejos amigos...

En una de dichas tardes estuvimos hablando con don Alberto Escobar, vicepresidente de la entidad que en lejanos tiempos pasó su apodo de "Juanerito" por los ruidos españoles; con Eduardo Ohio, gran aficionado; con Vicente Soliva, promotor de espectáculos taurinos y "brazo derecho" de "Llapisera", y con Vicente Montesinos, el viejo ex actor del teatro vernáculo y popular conserje del tauródromo de la calle de Játiva...

En la conversación surgieron los temas taurinos de actualidad, finalmente, al comentar la creación del Museo Taurino de la Plaza de las Ventas, de Madrid, dijo Escobar:

—El museo más completo y valioso del mundo es el de nuestro circo taurino, creado por la Diputación Provincial en 1928, con la donación del de don Luis Moroder.

A lo que respondimos:

—Es cierto, pero os puedo asegurar que el que el marqués de la Valdavia instala en la Monumental de Madrid va a ser una obra extraordinaria, ya que los aficionados de toda España cooperarán con los donativos de sus colecciones.

Entonces intervino Montesinos, el viejo conserje del tauródromo valenciano, con estas palabras:

—Con ello se demuestra que la fiesta de toros cada vez alcanza mayor importancia histórica. Lo que seguramente no conocen ustedes es el pequeño museo que hay en un bar de esta capital, digno de ser admirado por todos los buenos aficionados por su calidad, importancia y valor.

—¿Dónde se encuentra ese desconocido museo?

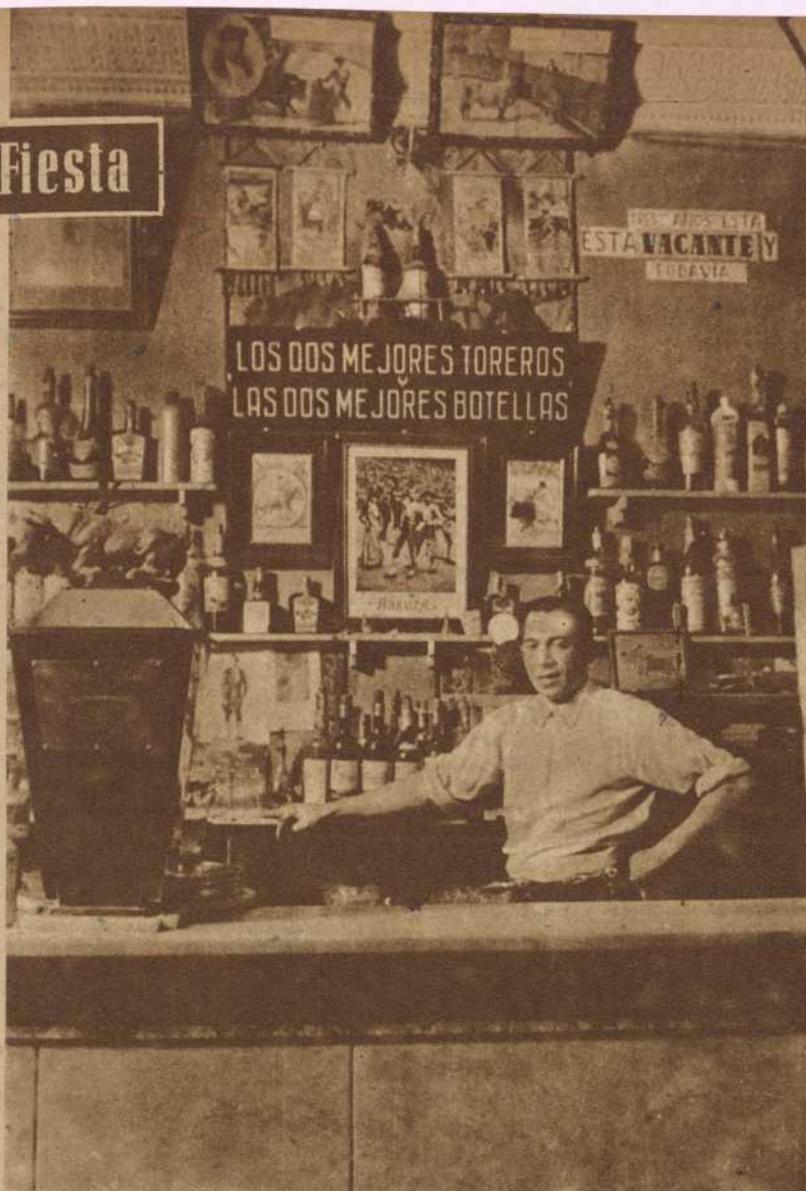
—En el bar Mundial, situado en el popular barrio de Ruzafa, frente al domicilio de las hermanas de los desgraciados toreros valencianos Julio, Paco y Salvador Aparici, "Fabrilo".

—Pues mañana estamos allí.

Al día siguiente nos presentamos en dicho establecimiento y quedamos sorprendidos al ver la importancia que tenían y los numerosos objetos que se exhiben.

Toda aquella gloriosa época del viejo romanticismo taurino que tanto echan de menos los viejos aficionados, allí tiene su representación. Ora en el brillante ropaje que le dió la gloria, ora en la pátina triste y negra que la tragedia dejó al pasar.

Junto a la cabeza hermosa e impresionante de un veraguense que estoqueó en Valencia "El Espartero" en la tarde del 25 de julio de 1888, en la que tuvo el más bravo arranque de valor y maza que registra la historia del toreo, está la del



Manuel Herrero, el popular industrial valenciano, dueño de un curioso museo taurino

En un bar de Valencia existe un curioso Museo taurino

toro "Marismeño", del marqués de Guadalest, con el que Juan Belmonte le dió la alternativa al diestro valenciano Enrique Torres. Y más allá, el "Clavellino", de Tabernero, de descomunal cuerna, entre la que quedó destruido el cuerpo de Baldomero Soto, "El Meco", el modesto banderillero cordobés, la tarde del 12 de mayo de 1904.

Hay cosas interesantes. Más de quinientos valiosos carteles de seda, anunciantes de corridas de toros, desde 1860 a nuestros días. Cuadros y pinturas de los diestros más famosos del pasado siglo y comienzos del presente. Aquí surge un recuerdo evocador de Antonio Sánchez, "El Tato". Allí, es uno interesante de Antonio Carmona, "El Gordito", lo que detiene nuestra atención. Más allá, unas valiosos óleos de Rafael Molina, "Lagartijo", y Salvador Sánchez, "Frascuero". Y por doquier, moñas, divisas, banderillas, estoques, puyas... Y recordando suertes favoritas y personales, las siluetas de "Guerrita", "Espartero", Antonio Fuentes, Luis Mazzantini, Julio y Paco "Fabrilo", Antonio Reverte, "Caraancha", Fernando "el Gallo", Emilio "Bomba", "Algabeño", "El Valenciano", Ricardo "Bombita", "Machaquito", Rafael "el Gallo", Vicente Pastor, "Joselito", Belmonte, Granero, Barrera, "Manolete" y muchos otros diestros.

En una vitrina están cuidadosamente expuestas prendas y objetos pertenecientes a los malogrados y populares matadores "Espartero", los hermanos "Fabrilo", Antonio Montes, José Claró, "Pe-



Un aspecto del Museo



Manuel Herrero, cuando soñó con ser torero (Foto Luis Nial)

pete", Joselito "el Gallo", "Varelito", Manolo Granero, Manolo "Litri", Antonio Carpio, Sánchez Mejías y "Manolete".

De todos estos viejos recuerdos es propietario el buen aficionado Manuel Herrero, que los recogió con afán de coleccionista y amante de la fiesta brava, sin importarle precio ni sacrificios.

Queremos conocerle para felicitarle, y al presentárnoslo nos dice que quiso ser torero en los años 1933 al 1936; que vistió el traje de luces en diferentes circos taurinos de la región de Levante con éxito; que el 19 de octubre de 1934 se presentó en Valencia, pasando a Barcelona y Zaragoza, y poco después, al producirse el Glorioso Alzamiento Nacional, dejó el toreo para dedicarse de lleno al establecimiento, del que es propietario.

Don ANTONIO GARCIA MUÑOZ se declara enemigo público número uno del toreo preciosista

HABLAMOS con don Antonio García Muñoz, presidente reelegido por tercera vez y propuesto para perpetuo, del Club Taurino Luis Miguel Dominguín. Este gran entusiasta del toreo, cuya afición cuenta con cuarenta años de historia, casi tantos como su vida, se ha dejado absorber de tal modo por su pasión taurina que casi, casi, le reprocha ya la conciencia el tener abandonados sus negocios particulares.

Hace cinco años que García Muñoz es cerebro y alma del Club que preside, y sobre las particularidades de éste le preguntamos:

—¿Quiere decirnos cómo se fundó el Club?

—La idea nació de un grupo de aficionados que nos reuníamos diariamente en torno a don Domingo y a sus tres hijos, Domingo, Pepe y Luis Miguel, que eran entonces unos chiquillos. Esto empezó en el año de 1939. Primero la tertulia se celebraba en un popular café de la calle del Príncipe, y más adelante en una cervecería de la plaza de Santa Ana. Hasta que se acordó la fundación de un Club con local propio, que es el que hoy sigue utilizándose para toda clase de actos que organizamos.

—¿Con cuántos socios cuentan?

—Con seiscientos, y eso porque hemos limitado el ingreso en el Club, y antes de admitir a un nuevo socio depuramos bien su historial de aficionado. Si no esto sería un lío y acudirían aquí muchos de los que sin serlo se llaman aficionados, para sacar todo el partido posible de los beneficios que el Club proporciona a sus asociados.

—¿Cuánto cotizan?

—Diez pesetas mensuales. Y por esa cantidad tan módica tienen derecho a conseguir con facilidad entradas para las corridas importantes y a participar en los bailes, vinos, banquetes y excursiones que el Club organiza en honor de su titular.

—¿Cuáles son sus proyectos más inmediatos?

—Buscar un local mayor para la instalación del Club; convertir éste en un verdadero casino, dotado de una biblioteca importante, salones adecuados para los diversos actos que en él se celebren, museo y todo cuanto la comodidad de los asociados pueda apetecer.

—¿Cuentan ustedes con fondos suficientes para realizar estos proyectos?

—Si elevamos un poco la cuota, pronto estaremos en condiciones de realizar éstas y otras mejoras. Por ahora he conseguido ya que el Club tenga cuenta corriente en el Banco de Bilbao y disponga siempre de fondos suficientes para sus necesidades.

—¿Le gusta a usted mucho el desempeño de su misión?

—Mucho. Pero la verdad es que me lleva demasiado tiempo y acapara todas mis preocupaciones. Puede usted creer que mi mujer ha llegado a tener celos del Club, porque dice que le dedico más atención que a ella.

—Eso sí que es grave. Y ahora dejemos un poco su Club y hablemos de sus cosas de aficionado.

—Me parece muy bien.

—¿Cuándo empezó a ir a los toros?

—A la edad de ocho años. Y desde entonces guardo y colecciono recortes de periódicos, revistas taurinas, carteles, entradas, todo lo que tiene relación con la Fiesta y con los toreros que han sido mis favoritos.

—¿Quién lo fue primero?

—Vicente Pastor. Y no olvidaré aquella corrida del 2 de octubre de 1910, en que cortó orejas con un toro difícil, aquel «Carbonero» que tanto dió que hablar. Otro de mis favoritos fué Márquez, y una de las corridas que considero inolvidable fué la que se celebró, en el año 26, a beneficio de

la Asociación de la Prensa, con Marcial Lalanda, «Niño de la Palma», Márquez y «Valencia II». También recuerdo la del 16 de agosto del año 20, con los ocho palhas que toreó Mariano Montes. Ahora, como podrá suponer, me gusta, sobre todo, Luis Miguel Dominguín. Y se lo digo sin pasión. Podría explicarle con todo detalle y con la mayor frialdad por qué le considero el mejor torero.

—¿Qué concepto tiene usted del toreo?

—Creo que el toreo puede considerarse tanto ciencia como arte, y por eso prefiero siempre al torero que conoce y do-



Don Antonio García Muñoz, presidente del Club Luis Miguel Dominguín

mina el toro a la perfección que al que sólo tiene de cuando en cuando arranques de valor y de gracia; éste se acaba pronto. Desde luego, me considero enemigo público número uno del toreo preciosista, y el torero de parón no me emociona en absoluto.

—¿Es usted torista o torerista?

—Torista. Creo que el verdadero aficionado presta más atención al toro, durante la corrida, que al torero. Únicamente sabiendo apreciar las cualidades y defectos de un toro se puede juzgar, sin pasión, si la actuación de un torero ha sido buena o mala.

—¿Qué opina del tamaño y edad del toro?

—Para mí la edad buena es de los cuatro a los cinco años, y el peso creo que no debe pasar de las veinticuatro arrobas. El toro de treinta arrobas no sirve para el toreo de hoy.

—¿Cuál es la suerte que más le gusta?

—La muleta y la muerte. Creo que el torero debe ser, ante todo, buen matador. Por eso admiré tanto a Vicente Pastor y después a Domingo Do-



El señor García Muñoz, visto por Savoi

minguín, el hermano de Luis Miguel. Cuando se retiró, muchos aficionados nos llevamos una gran desilusión.

—¿Cómo se comporta usted en los toros?

—Con bastante discreción. Ni grito ni aplauso apenas. Los amigos que me observan durante la corrida, si alguna vez me ven aplaudir, comentan luego: «¡Cuánto te debe de haber gustado para arrancarte un aplauso!»

—¿Qué opina de la presencia de la mujer en los tendidos?

—Opino bastante mal, y por eso quiero pedirle perdón. Pero la verdad es que la mujer se conmueve en seguida ante el torero y pide la oreja, o se ríe por la menor cosa... Y usted comprenderá que eso no es nada beneficioso. No recuerdo haberme reído jamás durante una corrida. Los toros es una Fiesta donde todo tiene un fondo dramático.

Don Antonio García Muñoz acaba de decir cosas. Pero antes de rematar esta entrevista queremos incluir en ella algunas de las máximas que van incluidas en la agenda del Club, creado por él, que son como un resumen de sus conceptos taurinos:

«El toreo alegre y movido entra por los ojos; el serio y parado, por el entendimiento.»

«La valentía a secas puede ser la base de un novillero; en un maestro no pasa de ser una cualidad.»

«Para juzgar debidamente el trabajo de un torero debes fijarte una vez en éste y cinco en el toro.»

«Para el matador que arranca cerca y derecho, los toros no suelen tener hueso.»

PILAR YVARS

A NUESTROS LECTORES: El número 130 de EL RUEDO

A cuantos nos escriben solicitando el envío del número 130 de EL RUEDO, que estaba agotado y que se acaba de reeditar, contestamos que nuestros lectores de Madrid pueden adquirirlo en la Administración de EL RUEDO, Barquillo, 13, y a los de provincias, de no obtenerlo del corresponsal respectivo, se les servirá igualmente, para lo que deberán enviar por giro postal

6 pesetas

que es el precio del ejemplar

TOREROS DE MEXICO

SILVERIO PEREZ, "el Faraón de Texcoco" es un hombre muy católico y serio

CON motivo de un viaje profesional al Ecuador, el famoso diestro mejicano Silverio Pérez y otros toreros hicieron escala en Managua, donde fueron entrevistados por nuestros compañeros nicaragüenses. Como ahora, después del convenio taurino España-Méjico, estamos en las mejores relaciones con los "astros" colectados aztecas, no estará de más tratar de aquellos amigos de la antigua Nueva España.

A Silverio Pérez le llaman en su tierra caliente "el Faraón de Texcoco", pues nació hace treinta y cuatro años en dicho distrito mejicano y a orillas del lago de igual nombre. Es pequeño de talla, moreno como buen criollo, habla poco y con gran modestia, a pesar de ser uno de los diestros más valientes y artistas de Hispanoamérica, el torero más representativo de Méjico con Carlos Arruza. Hay en la vida de Silverio Pérez una leyenda de hombre galante, a la que dió base el pasodoble que le dedicó el malogrado compositor Agustín Lara, amigo suyo y paisano, en cuya letra dice la canción que al "Faraón de Texcoco" lo idolatran las mujeres y que él se complace en atormentarlas con sus desdenes. A ello ha respondido Silverio que nada de eso es cierto, pues él es un padre de familia honrado.



Silverio vistiéndose el traje de luces (Foto Mari)

que ama tiernamente a su esposa, María Paz, con la que es feliz, y defiende con calor los fueros del hogar cristiano:

—Esa estampa de torero pasional y romántico es "puritita" fábula creada por los poetas y los músicos—dice.

Silverio Pérez es hombre serio y buen padre de familia, efectivamente, según confirman sus acompañantes Juanito Espinosa, hermano de "Armillita"; Rafael Rodríguez, Antonio Velázquez, Pedro Pineda, Conzalo Garzales, José Carmona, "El Güero Medina, el "Charro" y el "Cheri", todos ellos toreros notables. Además iban con Silverio en ese viaje su médico particular, doctor Hoyos Morales, y el cronista taurino "Paco Malgesto".

El cronista de "La Prensa", de Managua, que entrevistó al "Faraón de Texcoco", cuenta que iba vestido de blanco tropical, debido al mucho calor que se siente en Centroamérica, llevando una camisa deportiva de fina seda y una cadena de oro cargada de medallas, entre las que se destacaba la de Nuestra Señora de Guadalupe, a la que el célebre matador de toros tiene gran



Silverio, cuando estuvo en España, paseando por las calles de Sevilla (Foto Mari)

devoción. Silverio Pérez es muy católico: cuando sale a torear se santigua tres veces y ora antes de hacer el paseillo arrodillado en la capilla de la Plaza. Es cristiano sin ostentación, como hombre de recia y entrañable fe, de la que se siente humildemente orgulloso y que no oculta a nadie, afirmando que para ser torero hay que ser buen creyente. Por ello quizá todo el mundo le admira, le respeta y le quiere.

Es el diestro que goza de mayores simpatías entre sus paisanos, y al hablar de España no oculta su hondo afecto a la que él llama Madre Patria. Su ilusión es torear en nuestras Plazas, en una de las cuales murió su hermano, Carmelo Pérez, un diestro valiente y pundonoroso, del que Silverio habla siempre con emoción y juzgándolo un gran artista. En Méjico, la gente aficionada dice que Carmelo "se asoma desde la gloria a ver torear a su hermano Silverio".

El "Faraón de Texcoco" es hombre de ascendencia humilde, que no tuvo en su carrera valimientos de ninguna clase, y hoy es dueño de una inmensa fortuna, honradamente ganada a fuerza de valor y de arte. Pero ni el dinero ni la fama de que goza se le han subido jamás a la cabeza, ni se le ha ocurrido afirmar nunca que es el mejor torero del redondel mejicano. Sigue siendo un hombre bueno y sencillo, que cuando termina sus grandes faenas de matador valeroso y artista, entre las ovaciones de las multitudes puestas en pie, se pasa una impecable toalla blanca por la frente sudorosa y luego, ante la insistencia clamorosa y entusiasmada de la afición, recorre el ruedo con la cabeza baja. Luego corre al teléfono y comunica a su esposa que todo ha terminado bien. Ella espera siempre esta llamada tranquilizadora rezando con reconcentrado fervor en la capillita hogareña, en el altar alzado en la casa del diestro a la Virgen de Guadalupe, la imagen de Juan Diego, a la que rezan 18.000.000 de mejicanos, ante la que se postraron el emperador Maximiliano y el guerrillero Pancho Villa, lee:

"Madrecita del indio, del indito,
que va a tomar el agua del Pocito,
envuelto en su zarape..."

Silverio Pérez es un gran torero y alternó mano a mano con el llorado "Manolete", el astro inigualable del firmamento taurino hispánico: con Carlos Arruza, con Procuna y con todas las grandes figuras de la tauromaquia contemporánea.

Confiesa que su corrida más emocionante fue cuanto alternó con el "califa cordobés, con "Manolete" el "Unico", en la Plaza de Méjico. Debía ser una tarde inolvidable, en la que España y América quedaban inmortalizadas por las dos grandes figuras como en un friso. Silverio aun recuerda con sincera emoción al maestro de Córdoba, maravilloso en su dominio del toro, a fuerza de serenidad y de arte.

Silverio Pérez vive feliz con su mujer y sus hijos; pero nos gustaría verle torear en Madrid, en las Plazas de esta vieja Madre España a la que él, racial y teológicamente, ama.

JOSE SANZ Y DIAZ



Silverio, en compañía de Domingo Ortega, durante una corrida celebrada en la Plaza de Burgos (Foto Mari)



(Continuación)

iguales, y hará que el chulo con algún movimiento pequeño lo distraiga, para que, volviendo la vista, proporcione al matador el momento de hacerle la suerte, siendo además preciso que el chulo le meta el capote al mismo tiempo que el matador va a salirse del centro, para que, distraído por este segundo objeto que lo cita y obliga, sentido del castigo, y sorprendido por un bulto que casi no vio venir, se evite el que se revuelva y se apodere del diestro, aunque tuviese dada la estocada; por lo que recomiendo con particular empeño que siempre se salga por pies.

CAPITULO XLI

DE LA ESTOCADA A LA CARRERA

La estocada a la carrera, que puede muy bien llamarse a toro levantado, es muy lucida y segura, pero ofrece bastante dificultad para marcarla bien.

Se puede ejecutar de dos modos, que no se diferencian en otra cosa más sino en que en uno va un chulo corriendo el toro, y en otro el toro va levantado, sin que nadie lo haya citado.

La suerte no consiste más sino en salir armado al encuentro del toro y darle la estocada según las reglas ya establecidas. La única dificultad que ofrece, comparada con las otras, es la de no ser muy fácil el marcarla bien, por razón de la violencia que trae el toro, y el de no haber tenido el diestro tiempo para hacer fijo el punto de vista, por lo que he visto dar frecuentes marronazos.

Esta suerte se puede hacer con mucha seguridad a los toros de sentido, en teniendo especial cuidado de salirse para marcar la estocada fuera del centro que ellos traen; así se evita el embroque, muy peligroso con ellos, y como por la violencia de su viaje no pueden volverse para rematar sobre el bulto, se concluye la suerte bien.

Con todas las demás clases se hace del mismo modo que hemos dicho; pero con los bravucones se debe tener un cuidado particular, porque en esta suerte, más que en ninguna de las explicadas, rebrincan, y así convendrá hacerla como he dicho para los de sentido, con lo que se precave el que puedan dar la cogida.

El modo de hacer esta suerte a los toros burriegos y a los tuertos se deduce necesariamente, y sin dificultad, de la explicación que hemos dado de ella y del conocimiento que ya tenemos de las modificaciones que para ellos deben hacer en toda clase de suertes.

CAPITULO XLII

DE LA SUERTE A MEDIA VUELTA

La estocada a media vuelta, cuyo mecanismo es igual al de las banderillas de esta clase, es una suerte de recurso para matar aquellos toros que por su índole o por algún accidente no arrancan, o se tapan, o bien dan que temer por rematar sobre el bulto: en solas estas circunstancias se usará ésta, sin que padezca en nada la reputación

Por tanto, recomiendo la presente a los toreros que sepan hacer bien el quiebro de muleta, y sin apartarse del toro hasta envainarles todo el acero que puede dentro del cuerpo; en este caso es suerte de mucho mérito.

He oído llamar muchas veces vuela pies al paso de banderilla, lo cual es una notable equivocación, por lo que el vuela-pies neto, de que ya dimos conocimiento, se llama por muchos vuela pies mejor.

La suerte que dejamos explicada, como suerte de recurso que es, se puede ejecutar con todos los toros

CAPITULO XLIV

ESTOCADA A UN TIEMPO

Después de las clasificaciones que hemos hecho de las distintas suertes que se ejecutan para dar muerte a los toros, según Francisco Montes, ahora séanos permitido consignar dos suertes más que los aficionados, con muchísima razón, han clasificado, puesto que no están escritas en el tratado de Montes, con los nombres de «a un tiempo y aguantando».

Entendemos por estocada a un tiempo aquella en que el lidiador, después de preparada perfectamente la fiera con el trapo para arrancarla al vuela-pies, ésta se le viene al mismo tiempo al engaño, y generalmente es la citada suerte muy lucida, porque el toro hace una parte del todo de ella.

CAPITULO XLV

ESTOCADA AGUANTANDO

Con justísima razón los aficionados netos a las lides taurinas que conocen en todas sus partes el arte de torear, y que no han visto consignado en ninguna tauromaquia lo que ellos vienen observando hace muchísimos años, algunos que matan toros frente a frente con muleta y espada,

se han visto en el caso de clasificar tácitamente la diferencia que existe entre la suerte de recibir y la de aguantar.

Puesto que está explicada por su autor la suerte de matar a toro recibido, haciendo constar al mismo tiempo como circunstancia indispensable la provocación a la res con el trapo, o sea citarla para traerla a jurisdicción y rematarla, réstanos sólo ahora indicar a nuestros lectores esta diferencia, que si bien es cierto algunos la miran como un incidente de la suerte, es una equivocación, pues que para el que sabe ver toros comprende el mérito de ella después de consumada, porque pudo antes de aguantar al toro cambiarse en la misma cabeza y esquivar el encuentro con el pase de pecho o cambio forzado.

Debe entenderse por aguantar la res, cuando el diestro no desafia con el trapo estando en la rectitud del toro después de haberle trasteado, y que acudió noble, boyante y voluntarioso para la suerte suprema. Si el toro en esta actitud es por demás codicioso, al embozar la muleta en el palo, le arranca el bicho, le espera el matador y le toma los blandos vaciando al toro con el quiebro de cintura y muleta, ha cumplido como bueno en su ardua misión y siempre será aplaudido.

Si el diestro en esta suerte, como en la de recibir, se marcha del terreno en que se ha colocado antes de consumarlas y la estocada se halla fuera del sitio que designa el arte, siempre serán las citadas suertes deslucidas; pero por ello no dejarán de llamarse, recibir la una y aguantar la otra

CAPITULO XLVI

CONSECUENCIA DE LA ESTOCADA DE MUERTE

La estocada de muerte, cuyas reglas dejamos explicadas, se practicará siempre con felicidad y perfección en ejecutándolas según ellas, pero no todas las veces será su consecuencia la muerte inmediata del toro.

En efecto, la estocada por alto, o sea por la cruz, son infinitas las veces que no se pueden clavar lo bastante por la reunión de los huesos que forman la eminencia en que concluyen los rubios, y es el sitio de preferencia para la estocada: de aquí procede la frecuencia con que vemos saltar la espada sin haber el diestro podido evitarlo, ni hacer más de su parte, por lo que debe medirse el mérito de la suerte en razón inversa del número de estocadas, consistiendo menos en habilidad que en fortuna el matarlos de la primera.

Las estocadas por alto producen inmediatamente la muerte, cuando entrando por entre dos vértebras, cortan la medula espinal, cuando coge la espada, lo que los toreros llaman la herradura, cuando el toro está pasado de parado y cuando está descordado

(Continuad)

Las suertes de la lidia en la "Tauromaquia" de MONTES

del diestro que la ejecuta, pero en otras es deslucida.

Siendo en todo igual su práctica a la de las banderillas a media vuelta, sería una molesta repetición detenerme en su explicación; lo único que tengo que advertir es que la suerte se haga con mucha rapidez apenas se empieza el toro a revolver, para no llegar a embrocar y no dejarle tiempo para que reconozca al diestro y se tape a su envite; además que al dar el toro la media vuelta siempre muy humillado en virtud del cite que sobre corto le hizo el diestro por detrás, y en dejándosele caer encima con decisión no la concluirá sin tener en sí la herida que pronto lo acabará.

Cuando se aplome un toro en los medios de la Plaza, será preferible esta suerte al vuela-pies que en su lugar dijimos, y se deberá llevar a un chulo que lo entretenga por delante mientras va el matador por detrás a ponerse a la distancia debida.

CAPITULO XLIII

DE LA ESTOCADA A PASO DE BANDERILLAS

Esta suerte se hace principalmente con los toros que son tardos a partir, pero que conservan piernas, por cuya razón no se juzga oportuno el vuela-pies. También se hace con los toros malos, esto es, de sentido, principalmente cuando se ponen en los tercios de la Plaza engallados y no salen a los cites: en este último caso es menester mucho cuidado si tienen piernas.

El modo de hacerlas es tomar el diestro la tierra que juzgue conveniente, atendiendo al estado del toro y a sus muchos o pocos pies, y tomada que esté, hacer que nadie ande al lado del toro para que no le hagan perder la posición; y él en la suya, liar la muleta y preparar el brazo lo mismo que si lo estuviera esperando para recibirlo: en esta posición arranca al toro, haciendo una especie de cuarteo como en las banderillas de esta clase, pero el brazo de la espada no lo reserva hasta estar cuadrado, sino que en el embroque, cuando el toro humilla y dentro aún del centro, como dijimos en las otras suertes de matar, es cuando marca la estocada, haciendo al mismo tiempo el quiebro de muleta con que se sale del centro para dejarse caer con fuerza sobre el toro y apurar la estocada hasta la guaración, pues que el mérito de esta suerte consiste principalmente en que hecho el quiebro de muleta, el diestro no se aparte del toro, sino que se le deje caer encima; así es que cada momento la estamos viendo hacer sin que le claven más de una cuarta de espada, con lo que no se mata ningún toro, y si se le resabia para que luego se tape y se ponga en defensa.

La suerte no carece de mérito y de gracia, pero tampoco pasa de ser una de las que los toreros llaman de recurso, esto es, de aquellas de que se echa mano para matar las reses que no permiten se les hagan las suertes de primera o de más lucimiento, por consiguiente que ya dan algún cuidado, de manera que se debe tratar de asegurarlas y no darles en balde ningún pinchazo.

VINO JEREZANO

FINO JARANA

NOMBRE DE FIESTA
Y BANDERA DE ALEGRÍA

EMILIO LUSTAU (JEREZ)



Media verónica de «Diamante Negro»

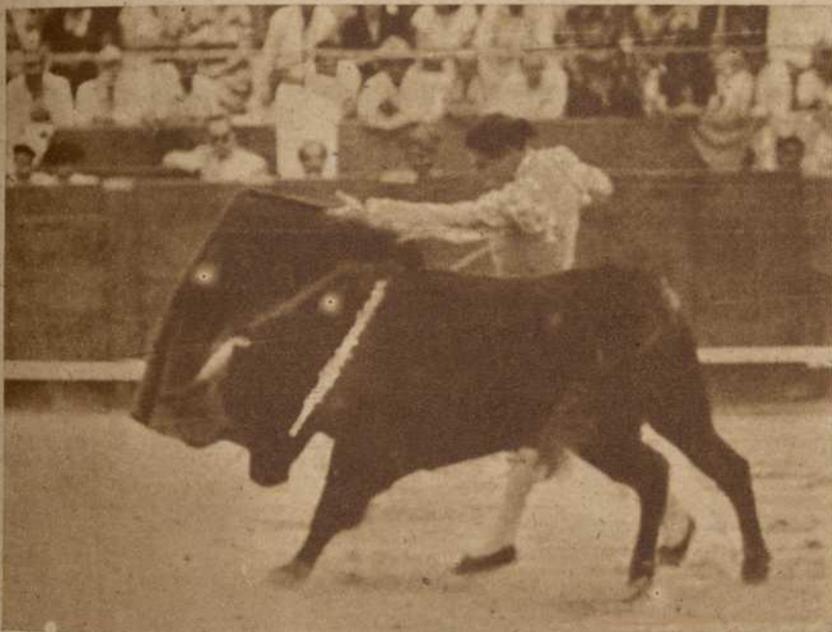
«Diamante Negro» recibiendo una ovación de sus paisanos por la faena de muleta a su primero



TOROS en Venezuela

La primera corrida de la temporada en Maracay Se lidiaron reses de Mondoñedo (Colombia) por «Diamante Negro», «Calerito» y «Litri».

Las reses llegaron tres horas antes de la corrida en avión y no dieron buen juego



«Calerito» pasando de muleta a su primero

Un natural del diestro cordobés



(De nuestro corresponsal.)

En la pequeña Placita de toros de Maracay se celebró la primera corrida de la temporada taurina, en la que se presentaron Miguel Báez, «Litri», y Manuel Calero, «Calerito», que con el venezolano «Diamante Negro» formaron la terna de la tarde, con seis toros de Mondoñedo, de Colombia.

Los toros, por haber llegado en avión tres horas antes de la corrida, no dieron el resultado que de ellos se esperaba, y no pudieron lucirse los espadas en sus faenas.

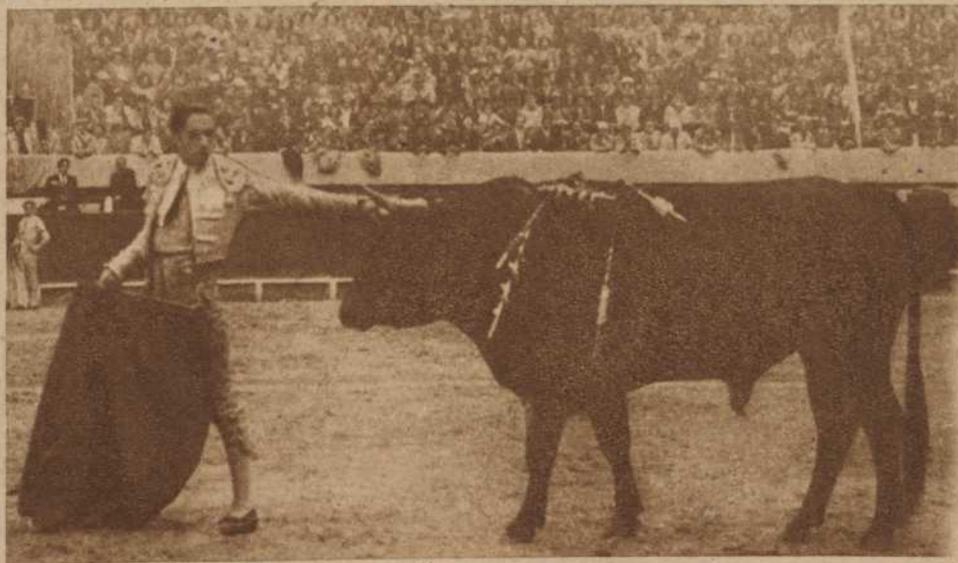
«Diamante Negro», muy valiente en sus dos toros, dando la vuelta al ruedo en su primero.

«Calerito», muy bien en su primero, y con voluntad en su segundo.

«Litri», que tanta expectación había despertado, no pudo completar su triunfo, ya que sus dos toros, «mareados» durante el viaje, no se dejaron fobrear.

La Plaza, con un lleno rebosante.

COSTA SALAS



«Litri» en el toro de su presentación

Un adorno del «Litri»

Historia de la Plaza de Toros de VISTA ALEGRE

Celebrada el 12 de septiembre una becerrada a beneficio del personal de la Compañía Peninsular de Teléfonos, esta que citamos a continuación fué la última novillada del año 1915.

23 octubre.—Cuatro de Terrones. «Chatillo» y Luis Arreba. Angel Torrijos rejoneó un novillo estoqueado después por Antonio del Hierro.

Puede decirse que la temporada de toros en 1916 descansó sobre el interés que siempre despertaron los toros portugueses de Palha, anunciados como terroríficos, y el nombre de Matías Lara, «Larita», porque éste tomó parte en tres de las cuatro corridas verificadas, corriéndose en dos reses del ganadero luso.

En la primera de esas cuatro corridas —9 de abril—, el intrépido «Larita» se encerró con seis toracos de la expresada ganadería.

Matías sólo mató cinco, porque el sexto fué retirado a los corrales después del segundo tercio



«Relampaguito» dando la alternativa a «Ale»

No cesó de llover durante toda la tarde y el ruedo se puso imposible para la lidia.

«Larita», que anduvo a puñetazos con los cinco primeros astados, resultó cogido, sin consecuencias desagradables, en diferentes ocasiones.

El mismo «Larita», con «Mazzantinito», actuaron en la corrida del día 16 de abril, para la que se anunciaron cinco reses de Bañuelos y una de Cortés.

Bien presentadas éstas, la corrida en quinto lugar se inutilizó al saltar la barrera, siendo apuntillada.

«Larita», valiente, y «Mazzantinito», apático, dando la sensación de encontrarse enfermo.

Otra vez fueron de Palha los toros que se jugaron en la efectuada el 4 de junio. Buenos, cuatro; el tercero fué fogueado. En cambio, el sexto, «Chorlito», muy bravo, tomó siete varas, derribando en todas ellas y matando cinco caballos. Mejor lidiado, «Chorlito» pudo pasar a la posteridad como toro de bandera.

«Manolete II» en la tarde de su alternativa



«Larita» banderilleando a un toro de Palha

«Punteret», muy regular en sus tres enemigos cornudos, y «Mazzantinito» en el mismo plan de su anterior actuación.

Mixta la corrida del 22 de octubre, con cuatro bovinos del marqués de Llen, grandes y de mal estilo. «Alcalareño» vió ingresar en los corrales a su primer astado, desquitándose con su segundo. «Larita», muy bien en uno y dos avisos en el otro.

Como final, Mariano Montes, lucidamente, mató dos novillos.

Tomás Alarcón, «Mazzantinito», en las postrimerías de ese año 1916, falleció en Madrid, siendo su prematura muerte sentidísima.

Muy interesante fué la temporada novilleril este año 1916. Registráronse muchos llenos; el público acudía entusiasmado a la Plaza; la Empresa hizo un buen negocio y «Don Benigno», crítico taurino de «Heraldo de Madrid», hizo popular esta exclamación: «¡Qué bien se está en Vista Alegre!»

Con seis novillos de Bañuelos, Martín Lalanda, Mariano Montes y «Boli», se inauguró la temporada el 20 de febrero.

26 marzo.—Seis de Cortés. Juan Solís, «Cantillana», y Manuel Alvarez, «Andaluz».

2 abril.—Seis de Bueno. «Platerito», que renunció a la alternativa, injustamente postergado por la Empresa de Madrid; Emilio Méndez y Mariano García, «Mallá II». «Platerito» cortó una oreja.

VI

Los terroríficos toros de Palha. Cómo transcurrió novillerilmente el 1916. - Tres alternativas. «Pastoret» con seis palhas. «Gallo» a todo pasto. - Más toros portugueses

23 abril.—Otros seis de Cobaleda. «Platerito», Rodarte y Manuel Alvarez, «Andaluz». Los dos últimos, orejeados.

30 abril.—Seis novillos, superiores, de Palha. «Platerito», Rodarte y «Pastoret». Buena corrida. Seis estocadas. «Platerito» cortó dos orejas.

1 mayo.—Festival organizado por la Primera Escuela Taurina que hubo en esta Plaza dirigida por Antonio Moreno, «Lagartijillo». Ocho, sin picadores, de Diego Sánchez, Manuel Romero, Francisco Ferrero, Rogelio Roderoy y «Sillerín». ¡No pasaron de educandos! Antonio Albarán realizó la suerte del pedestal y del mantel.

9 mayo.—Novillada benéfica. Cinco del duque de Tovar. Los sportman don Julián Cañedo y don Ignacio Valenzuela. Don Carlos Figueroa rejoneó un novillo, estoqueado después por don Luis Sevilla. Pusieron banderillas Vicente Pastor, Gaña, «Chiquito de Begoña» y «Saleri II».

14 mayo.—Seis de Bueno. «Pastoret», Esquetó y «Andaluz».

15 mayo.—Seis toretes de Solís, sin picadores, para Francisco Martín, «Paquillo»; Juan Luis de la Rosa, y Victoriano Roger, «Valencia II».

21 mayo.—Seis del marqués de Llen. «Platerito», Rodarte y «Boli».

En junio celebráronse cuatro novilladas: el 1, 11, 25 y 26, corriéndose reses, respectivamente, de Solís y Bedoya, Gómez y Tardío, Llen y Bañuelos e Ildelfonso Gómez.

En la primera, el chiquillo José Carralafuente mató dos erales de Solís y con los «Bedoya» se las entendieron «Sotillo», «Veneciano» y Pepe Acero. ¡Un desastre! En la segunda, volvió a triunfar el que luego fuera matador de toros Juan Luis de la Rosa. «Pastoret», «Chaniño» y Manuel Casas, de Zaragoza, despacharon los seis de Tardío.

«Rodarte», Mariano Montes y Casielles alternaron en el tercer festejo y en el cuarto, benéfico; actuaron los aristócratas aficionados don Carlos Pickman e Ignacio Valenzuela. Vicente Pastor actuó como banderillero y Ricardo Rocamora despachó un becerrete.

El semanario «La Coleta» celebró una becerrada, el 29 de junio, con varios soñadores aspirantes a



toreros, corriendo demasiado ante unos toreros lidiados a nombre de Segundo Bucero como ganadero.

No fué muy caluroso el verano del año de que se trata y las novilladas se sucedieron con bonitas entradas.

2 julio.—Cinco novillos de Cobaleda y uno de Bañuelos. Rodarte, Esquerdo y «Andaluz».

16 julio.—Dos becerros para Carralafuente, de Sánchez, y seis de Palha, para Mariano Merino, Marchenero y Severino del Busto, «Praderito».

23 julio.—Seis de Sánchez Tardío. Rodarte, «Chanito» y Manuel D. Domínguez. Mr. Warillst rejoneó a pie un novillo estoqueado después por el hermano de Rodarte.

25 julio.—Seis, sin picadores, de Manuel Sánchez, a beneficio de «El Chepa de Carabanchel-Baranda, Alcaraz, Contreras y Aguilera.

Este torero con corcova se quedó así como consecuencia de haber sido cogido por un novillo embolado, siendo aficionado. Muy valiente, fué un tipo muy pintoresco en Madrid.

30 julio.—Cuatro de Bañuelos. Rodarte y Manuel D. Domínguez.

6 agosto.—Cuatro de Sánchez Rico. Antonio Sánchez y «Boli».

13 agosto.—Cuatro de Bedoya. «Vicente Pastor II» y Arsenio Muela.

20 agosto.—Seis del nuevo ganadero don Consorcio Martínez, de Zaragoza. «Algeteño», «Chanito» y Salvador Freg.

27 agosto.—Cuatro de Reguilón, sin picadores. «Soladorcito» y Catalino Ruiz. «Salitre».

citados años: el vizeaño Alejandro Sáez, «Ale», que por tierras portuguesas anda actualmente dedicado a negocios taurinos; Enrique Rodríguez, «Manolete II» —antiguo botones del desaparecido Club «Guerrita», de Córdoba—, y el almeriense Francisco Ferrer, «Pastoret», fallecido poco tiempo después en un accidente automovilístico.

El 8 de abril, y con seis bravos toros de Palha, tuvo lugar la primera de las cinco celebradas en 1917, y «Relampaguito» armó caballero tauromaco a «Ale», figurando como testigo Manuel Rodríguez, «Manolete». A «Ale» se le concedió la oreja del toro de la alternativa, «Relampaguito» cortó la oreja del cuarto y «Manolete» fué asistido en la enfermería de una herida de 12 centímetros de extensión en la región tibial izquierda.

Nada de particular mención ocurrió en la segunda corrida —13 de mayo—, en la que «Punteret» y «Ale» despacharon cinco reses de Cobaleda y otra de Llen.

Haciéndose por los aficionados los más jocosos comentarios porque el señor director general de Seguridad había prohibido las actuaciones en Madrid de Rafael «el Gallo», por sus catastróficas actuaciones, acudieron a la Alegre Chata el 8 de julio y muy poco se divirtieron presenciando las faenas de Rufino San Vicente, «Chiquito de Begoña», y «Punteret», con seis cornúpetas de Andrés Sánchez de Coquilla.

Con reses de este ganadero, Rufino dió la alternativa a «Manolete II» en la fiesta del 23 de septiembre, alternando con ellos «Punteret», y el 21 de octubre, Bienvenida, «el Papa Negro», entregó

Rafael «el Gallo», pero éste, a pesar de hallarse en completo agotamiento, se obstinó, después de haber toreado varias corridas, en presentarse de nuevo ante la afición madrileña y lo hizo en Vista Alegre el 23 de octubre, acompañado de Freg y Manolo Belmonte, con reses de García de la Lama.

No repitió Rafael las faenas que en la misma Plaza hicieron exclamar a «Don Modesto», años antes, que había resucitado Cayetano Sanz, y los «gallistas» abandonaron el circo tristes y decepcionados.

La última corrida del año taurino 1919 se celebró en Carabanchel Bajo el 2 de noviembre con seis astados de don Angel Rivas, bravos, enviados al desolladero por «Manolete II» y «Pastoret».

Estamos en 1920, año inolvidable para los aficionados, con motivo del luctuoso drama taurino acaecido en Talavera de la Reina el 16 de mayo, en el que halló la muerte «Joselito», y la Alegre Chata fué escenario de siete corridas de toros, cuatro de éstas toreadas consecutivamente por Rafael «el Gallo», que en dicho año empezó a noventa por hora, terminándolo a paso de tortuga, con sus fracasos de Pamplona y Málaga.

21 marzo.—Seis de Moreno Santamaría. «Gallo», «Torquito» y Luis Guzmán, «Zapaterito».

25 marzo.—«Gallo», «Chiquito de Begoña» y «Torquito», con reses de Cañadahonda.

4 abril.—«Gallo», «Larita» y «Zapaterito», toros de Conradi.

25 abril.—Tres cornúpetas de Tovar y tres de García de la Lama, «Gallo», «Torquito» y Félix Merino.

Si bien en las dos últimas actuaciones el papel «gallináceo» bajó unos enteros en la Bolsa taurina, en las primeras, Rafael hizo un alarde de arte y gracia, cortando en el espectáculo del día 25 oreja, rabo y escuchando prolongadas ovaciones, triunfos que le sirvieron para que la Empresa de la Plaza grande volviera a contratarle, reapareciendo en el coso madrileño el 9 de mayo, siete días antes de morir su hermano José.

En esas cuatro fiestas carabancheleras, montadas con la base de Rafael, se registraron grandes entradas y en ellas triunfaron también, cortando orejas, «Zapaterito», «Larita» y Merino.

El 2 de mayo, «Relampaguito», Merino y «Zapaterito» estoquearon seis toros de Cobaleda, y el 23 de dicho mes, a Plaza llena, «Larita» volvió a encerrarse con seis de Palha.

Matías fué cogido por el segundo astado, del que le concedieron orejas y rabos, no pudiendo terminar la corrida. El sobresaliente, Alfredo Gallego, «Morato», despachó los toros tercero, cuarto y quinto, siendo retirado al corral el sexto ante una formidable bronca, motivada por la actuación de los picadores.

(Continuad)

DON JUSTO



Volvió «El Gallo» a Vista Alegre con su larga cambiada y su cambio... de Plazas

En todas estas novilladas agostañas, como final actuaron, con becerros, toreros cómicos.

En septiembre sólo se celebraron dos corridas, el 3 y el 29. En ésta, despedida del banderillero Eduardo Albasán, «Bonifa»; se lidiaron por «Platerito», Mariano Montes y «Carterito de Huelva», seis novillos de Bueno, y en aquélla, seis de Carreros por Domínguez, Rafael Alarcón y Salvador Freg.

1 octubre.—Cuatro de Bedoya. «Vicente Pastor II» y Victoriano Rogér, «Valencia II». Un final charlotesco.

8 octubre.—Seis de Palha, ostentando divisa negra por fallecimiento de la esposa del ganadero. «Algeteño», Esquerdo y Mariano Montes.

15 octubre.—Seis de Terrones. Rodarte, «Andaluz» y Mariano Montes.

Y como final del año taurino, el 12 de noviembre se lidiaron, sin picadores, seis novillos de Gómez por «Chatín», «Chicuelo», «Alegrías», «Morenito», Salas y «Rivereño», muchachos todos que no cuajaron como toreros.

Durante el transcurso de esta brillante temporada novilleril, visitaron la enfermería, con lesiones de más o menos importancia, los espadas Emilio Méndez, «Platerito», Mariano Montes, Casielles, Esquerdo, Rodarte y «Algeteño»; los picadores «Moyano», «Jardinero», Torrijos, «Aceitero» y «Babilita» y los banderilleros Alarcón y Arnero.

Todos, curados, llegado el invierno empezaron a pensar qué iba a ser de ellos en la siguiente temporada.

Dieciocho corridas de toros se celebraron durante el transcurso de los años 1917 al 20 y tres fueron los novilleros que recibieron la investidura de matador con alternativa en el primero de los

la borla de doctor en Tauromaquia a «Pastoret» que estuvo muy bien, lidiándose seis toros de Carreros.

Sólo dos fiestas mayores se celebraron en 1918. La del 7 de abril, con Luis Freg, Angel Fernández, «Angelete», y «Manolete II», bovinos de García de la Lama, y la que tuvo lugar, con una nota triste, el 12 de mayo. En esta función, «Ale», «Angelete» y «Pastoret» despacharon cinco toros de Lama y uno de Cobaleda.

Durante la lidia del sexto toro, de García de la Lama, se arrojó al ruedo un incipiente torerillo, quien comenzó a torear con una harpillera, siendo cogido y corneado horriblemente. Sufrió una herida grave en el muslo derecho y otra gravísima, en el tórax, que le ocasionó la muerte pocos días después, hallándose en el Hospital Provincial.

El infortunado llamábase Antonio Morales y llevaba por apodo «el Gaditano», por ser natural de Cádiz.

El 11 de mayo celebróse la primera corrida de las cuatro que tuvieron lugar en 1919.

En ésta «Pastoret» cometió la hombrada de encerrarse con seis toros de Palha, muy bravos, distinguiéndose los llamados «Larguito» y «Gabeto», siendo ovacionado el ganadero.

«Pastoret» mató con lucimiento los seis toros, cortando orejas y siendo sacado a hombros de entusiasmados espectadores.

La Plaza se llenó y el cuarto toro infirió una cornada en el muslo izquierdo al «monosabio» Mariano Fernández.

Luis Freg y el susodicho «Pastoret», dos valientes, manó a mano se encerraron con otros seis toros de Palha el 25 de mayo.

Cediendo a justificados razonamientos de «Joselito», habíase retirado del toreo el año anterior



«Pastoret», triunfador con seis toros de Palha en la Alegre Chata (Foto Archivo)



Por los ruedos del

MUNDO

PRESENTACION DE PACO MUÑOZ EN MEJICO

El pasado domingo, día 4, se presentó en la Monumental de Méjico el matador español Paco Muñoz. Las reses de Coaxamaluán, lidiables. Paco Muñoz, vuelta al ruedo y ovación. Velázquez, aplausos y cumplió. Manuel Capetillo, palmas y ovación.

GRAN CORRIDA EN MARACAY

En Maracay (Venezuela) se celebró el pasado domingo la segunda corrida de la temporada, con reses colombianas de Vista Hermosa. «Diamante Negro», dos orejas y ovación. Julio Aparicio, dos orejas y aplausos. «Litri», dos orejas y aplausos.

ARRUZA Y DOS SANTOS, EN GUADALAJARA

El pasado domingo se celebró un mano a mano entre Arruza y Dos Santos en Guadalajara (Méjico). Reses de La Punta. Arruza fué ovacionado en el primero, y Dos Santos, en el sexto. El resto de la corrida fué muy aburrida por culpa del ganado.

FERMIN RIVERA Y JESUS CORDOBA, EN CIUDAD JUAREZ

El domingo pasado, día 4, se celebró en Ciudad Juárez una corrida con cuatro toros de Torrecillas. Fermín Rivera, dos vueltas al ruedo y breve. Jesús Córdoba, ovación y cumplió en el cuarto, en el que no pudo lucirse porque el toro se rompió un pitón al rematar en tablas.

AMENAZAN CON UNA HUELGA LOS SUBALTERNOS MEJICANOS

La Alianza Mejicana de Subalternos Taurinos ha entregado en la Junta Central de Conciliación y Arbitraje un pliego de peticiones, firmado por el secretario general del Sindicato, Enrique Sotomayor, en el que se reclaman al doctor Alfonso

Se presentó Paco Muñoz en Méjico. - Los subalternos mejicanos reclaman y amenazan con la huelga. - Falleció en Méjico el ex lidiador gaditano Ignacio Espeleta. Ha fallecido en Sevilla el ex matador de toros Francisco Perlacia. - Conferencias de Domingo Ortega y del doctor Zumel en Valladolid. - «Andaluz», clasificado en el segundo grupo



El ex matador de toros Francisco Perlacia, fallecido recientemente en Sevilla

zan con la huelga en el caso de que no se acceda a sus peticiones.

PRORROGA DEFINITIVA PARA LA FORMACION DE CUADRILLAS

La Jefatura del Sindicato Nacional del Espectáculo (Sección Taurina) ha concedido una última y definitiva prórroga para las formaciones de cuadrillas, hasta el día 25 del corriente. Pasada dicha fecha, quedarán colocados fijos todos aquellos que hayan actuado en la primera corrida con su respectivo matador.

MURIO EN MEJICO EL EX TORERO ESPAÑOL IGNACIO ESPELETA

Víctima de un ataque cardíaco falleció el pasado día 22, en Méjico, el diestro gaditano Ignacio Espeleta, «Espeleta». Descanse en paz.

Espeleta fué a Méjico como novillero y tomó la alternativa en Puebla de manos de «Revert Mejicano», para volver luego a torear como novillero. Al fallecer contaba sesenta y dos años. Residió en Méjico desde 1906.

CONFERENCIA DE DON JOSE BOLLAIN

Organizada por la Federación de Clubs Taurinos se celebró el pasado viernes, en los locales de la Casa de Valencia, un acto durante el cual don José Bollain pronunció una charla sobre el tema «El tercero en discordia y... concordia». El conferenciante fué presentado por nuestro querido colaborador don Luis Fernández Salcedo. Ambos fueron muy aplaudidos.

Para el próximo viernes, en el mismo local, se anuncia una conferencia de don José Antonio Medrano sobre «Los toros en los pueblos».

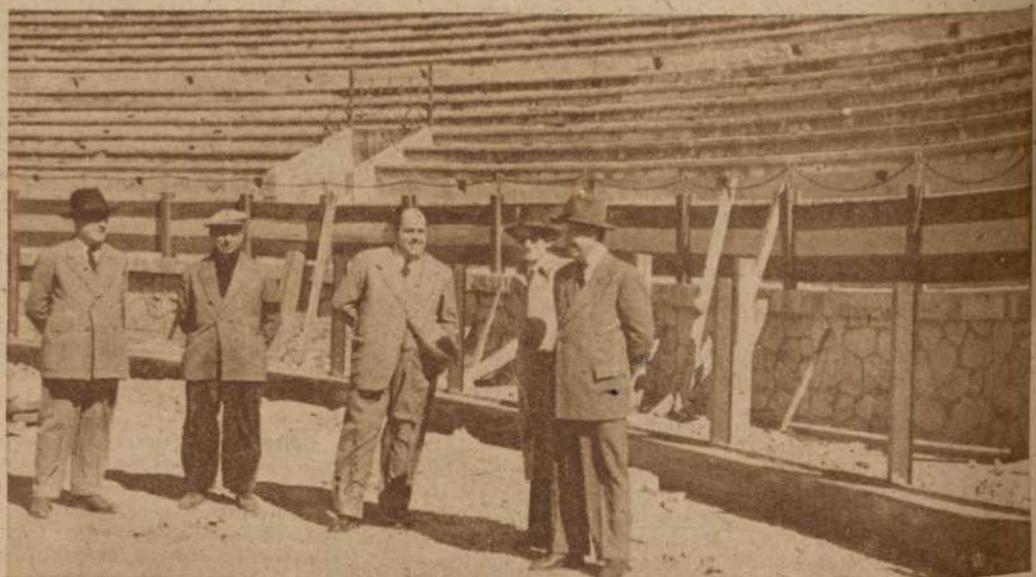
HA MUERTO PACO PERLACIA

A los cuarenta y ocho años de edad falleció el pasado día 5, en Sevilla, a consecuencia de un ataque de asma, el ex matador de toros Francisco Perlacia Madrazo. Descanse en paz.

Francisco Perlacia, hijo de santanderinos, nació el 28 de diciembre de 1903, en Sevilla. Su padre tenía en la citada capital andaluza un colmado, que llevaba el nombre de «Los Caracoles», al que concurrían muchos aficionados, porque era verno del dueño del establecimiento el gran peón Fidel Rosalem, «Rosalito». Por 1925 se dió a conocer en Andalucía el que entonces era llamado por los aficionados «El Niño de los Caracoles». Hizo su presentación en la Maestranza en mayo de 1927, alternando con Mariano Rodríguez y «Torero de Málaga». El 22 de mayo de 1928 se presentó

Gaona 14.800 pesos por despido y falta de pago y 25.000 por daños y perjuicios. En la demanda se dice que el citado empresario contrató a picadores y banderilleros de la Alianza durante el conflicto planteado por matadores, subalternos y ganaderos hace algunos meses, y que, terminando el conflicto, los contratados fueron despedidos sin haber percibido sus salarios. Los subalternos amena-

VALDESPINO
JEREZ y COÑAC



En la Plaza de Murcia —tercera en capacidad en toda España— se realizan actualmente importantes obras de reforma. Se está reconstruyendo toda la barrera y contrabarrera, colocando nuevos burladeros y levantando el nivel del anillo; sobre el que se extenderá arena al estilo de la Maestranza de Sevilla. Estas obras estarán terminadas para la inauguración de la temporada el Domingo de Resurrección, continuándose después otros trabajos para embellecer aun más el señorial aspecto de la Condomina. Los revisteros taurinos locales visitaron las obras, y aquí los vemos con el conserje y mayoral de la Plaza (Foto López)

AGENDA TAURINA

El novillero Jaime Capdevila nos envía atentamente una Agenda Taurina para 1951, que contiene interesantes datos para el aficionado.

Agradecemos mucho la atención del joven lidiador.

FALLECIO DON NEMESIO RAMOS

El pasado día 17 falleció en la finca «La Zarza», de Boada (Salamanca), don Nemesio Ramos, copropietario de la ganadería que se lidia a nombre de Juan José Ramos Hermanos. El finado contaba cincuenta y cuatro años. Descanse en paz.

«MANOLETE» FUE TIMADO EN NUEVA YORK

Con el título que antecede, el «Diario de Nueva York» ha publicado, firmada por Babby Quintero, la siguiente información:

«Nuestro archivo, como la «Caja de Pandora», guarda sorpresas. Hojeando los volúmenes nos topamos con una información exclusiva que publicó el semanario «El Crisol», de esta ciudad, en su edición correspondiente al 11 de octubre del año 1947, en la que se daba cuenta de la estafa-timo de que había sido víctima el famoso torero Manolete a su paso por Nueva York... «El Crisol» fué humilde atalaya en el seno de la población hispana de esta ciudad, cuya voz enmudecieron frías razones de orden económico.

Causas sin explicar fueron motivo de que otra publicación de aquí, con mayor circulación que «El Crisol» no diera a conocer la noticia. Las informaciones sobre el particular fueron silenciadas por la prensa local, no así por las agencias de noticias que transmitieron lo publicado por «El Crisol» a todas partes del mundo.

La información de referencia, la cual reproducimos textualmente, decía: «Manuel Rodríguez (Manolete), consagrado como el primer torero del mundo, muerto trágicamente en agosto último (1947) en la arena de la plaza de Linares, fué víctima, aquí, en Nueva York, de un habilidoso timador, quien lo despojó de la suma de dieciocho mil dólares, semanas antes de registrarse el fatal accidente en que perdería la vida.

«El timo, hasta ahora mantenido en secreto por las autoridades, tuvo lugar en ocasión de cruzar por esta metrópoli el maravilloso diestro, procedente de México y rumbo a España. Junto con él también resultó timado con la misma estafa, que más adelante detallaremos, el señor Domecq, de la firma «Pedro Domecq y Cía.», universalmente conocida, a quien le despojaron de la suma de veinte mil dólares.

«Como autor de estos hechos la policía neoyorkina y, especialmente, agentes federales que conocen del caso, buscan a un español, al que se supone refugiado en este país, y que al parecer se dedica a sorprender la buena fe de sus compatriotas aprovechando que los mismos no dominan el idioma.

«Pese a la reserva que se mantiene en ambos casos, a fin de lograr la detención del hábil estafador, nuestros reporteros pudieron obtener, con carácter exclusivo, los detalles de cómo se realizó el hecho. De acuerdo con dichos datos, se ha podido conocer que Manolete y su íntimo amigo el señor Domecq entablaron amistad con el sujeto en cuestión, quien acompañó a ambos a distintos lugares de esta ciudad, entre ellos a varios centros de diversión. En el transcurso de tres salidas, el mencionado sujeto le hizo creer a Manolete y a Domecq que él se dedicaba a la exportación de «autos» de distintas marcas, y que últimamente estaba haciendo gran negocio embarcándolos para España.

«A fin de dar mayor veracidad a sus palabras, el desconocido llevó a sus víctimas hasta los muelles, en cuyo lugar había numerosos «autos» que iban a ser embarcados, posiblemente para distintos países de América, pero que el estafador hizo ver que eran los que él enviaba para España. En esa forma, Manolete y Domecq tomaron mayor

confianza en el habilidoso timador, quien, al captarse las simpatías de «sus amigos», les propuso el «negocio» de que ellos podían obtener «autos» americanos en España, para cuyo lugar Manolete y Domecq se dirigían. Convencidos, tanto Manolete como Domecq aceptaron las proposiciones, y con tal idea le entregaron, el primero dieciocho mil dólares y el segundo veinte mil para que les enviara algunos vehículos.

«No es necesario continuar la historia, pues nuestros lectores se la imaginarán. Manolete embarcó para España, al igual que Domecq, y el tildado «exportador» de «autos» se apropió de las sumas de dinero que los mismos le entregaron. En vista de ello, fué presentada la correspondiente denuncia y la policía busca afanosamente al hábil estafador, motivo por el cual es que se ha guardado reserva en el suceso.»

Hasta aquí la información que se publicó en esa ocasión. Más tarde, con fecha 6 de diciembre del mismo año 1947, el propio semanario «El Crisol» publicaba un suelto que intitulaba «Detenciones por la estafa a Manolete».

«Tras múltiples investigaciones, agentes policíacos detuvieron a varias personas, a quienes estiman complicadas en la estafa de la que resul-



De la novillada del día 25 en Castellón. Octavio Martínez, «Nacional», en un ayudado por alto (Foto Cano)

en Madrid, alternando con «Parrita» y Pérez Soto. El 19 de agosto de 1928 tomó la alternativa de manos de Antonio Márquez, en Toledo; actuó «Cagancho» de segundo espada, y los toros fueron de la ganadería de don Francisco Villar. Toreó por última vez el 29 de agosto de 1935 en Santander.

CONFERENCIA DE DOMINGO ORTEGA

El pasado día 2 dió una conferencia en el aula magna de la Universidad de Valladolid Domingo Ortega, que habló sobre las normas clásicas en el toreo. Desarrolló el tema ampliamente, y al hablar sobre el momento actual dijo que hoy no se torea, sino que se dan pases. Fué muy aplaudido.

EL DOCTOR ZUMEL, CONFERENCIANTE

El pasado día 3 pronunció una conferencia en Valladolid el ilustre cirujano doctor Zumel. Disertó sobre los progresos de la cirugía, y dijo que el doctor Fleming, descubridor de la penicilina, le pidió datos sobre el empleo de la penicilina en el tratamiento de los toreros heridos por asta de toro. Fué muy aplaudido.

«ANDALUZ», CLASIFICADO EN EL SEGUNDO GRUPO

El Grupo Taurino del Sindicato del Espectáculo ha acordado clasificar en el segundo grupo de los



El novillero Manolo Baeza, saliendo a hombros de una de las plazas en que actuó en 1950

matadores de toros a Manuel Álvarez, «Andaluz», que por error figuraba en el grupo tercero.

EL CLUB TAURINO DE LOGROÑO

Según nos comunica el presidente del Club Taurino de Logroño, don Antonio Garrigoza Marañón, el domicilio social se ha trasladado al primer piso del bar Royalty.

VENDO colección completa de EL RUEDO y muchos periódicos taurinos españoles y mexicanos Torrijos, 32, bajo F - Madrid



Grupo de asistentes a uno de los tres tentaderos que se han celebrado en la finca Campocerrado, propiedad del ganadero don Atanasio Fernández (Foto Cecilio)

taron víctimas, en esta ciudad, el famoso torero español Manuel Rodríguez «Manolete» y el industrial de licores, señor Domecq, el marqués de Cuevas y otros, de cuyo hecho dimos cuenta, con carácter exclusivo, en nuestras ediciones del 11 y 18 de octubre último.

«Ampliando nuestras informaciones, podemos decir que desde que la Policía tuvo conocimiento de la forma en que se había realizado la estafa, no ha cesado un momento en sus investigaciones, tratando de dar con el pícaro timador que, haciéndose pasar por agente exportador de automóviles, hizo fácil presa a sus víctimas, quienes facilitaron gruesas sumas de dinero al mencionado sujeto.

«Afirmase, asimismo, que además de los ya mencionados, otras personas, entre ellas varios comerciantes españoles, también fueron víctimas del hábil timador quien, como ya informamos, al parecer se trata de un individuo español refugiado en este país.»

JUNTA DEL CENTRO CULTURAL «TERTULIA DEL ARENAL»

El centro cultural sevillano «Tertulia del Arenal», de gran historial taurino, ha nombrado nueva directiva, que preside don Luis Parra Granados; es vicepresidente don Antonio Pascual García; secretario, don Manuel Rodríguez de Gámez; tesorero, don Eleuterio Gutiérrez Mercado; contador, don José de Castro Nocera; bibliotecario, don Francisco Rodríguez López, y vocales, don Agapito Sevilla Manzano, don José Victorio García, don José Moreno Puerto y don José Rodríguez Serrano.

¡AFICIONADOS!

El «Crucigrama de filias y de fobias», primera parte del nuevo libro de LUIS BOLLAIN

LITRI, ¡¡¡NO!!!, APARICIO, ¡SII! es un retrato al natural del porqué de los partidismos toreristas. Indigna y entusiasmo. La obra lleva Prólogo y Epílogo de Fernández Salcedo

Pedidos: LIBRERIA BELTRAN - Príncipe, 16. MADRID

La Exposición de ENRIQUE SEGURA



Enrique Segura en su estudio

DE nuevo este gran pintor que es Enrique Segura nos brinda una Exposición de sus últimas obras realizadas en el acogedor silencio de su estudio. De nuevo Enrique Segura, siempre de actualidad y siempre distinto dentro de su línea normal evolucionista, ofrece al público la jubilosa exhibición de sus novísimas telas. Distinto, sea dicho, aunque fiel a una trayectoria que él va mejorando, puliendo con los pinceles en una técnica cada vez más depurada y más concorde con su espíritu y estilo, con su manera de hacer y con los gustos y preferencias del público, o, lo que es lo mismo, a compás de la tónica y del sentido estético que va señalando una línea en la pintura contemporánea.

Si a analizar fuéramos todo el proceso constructivo y progresivo de su escuela, observaríamos cómo el artista se va superando, mejorando las calidades, los trazos y el color o los colores primordiales y básicos de una escuela que guarda una armonía y fiel concomitancia con la mejor pintura española. Enrique Segura, fiel a una tradicionalidad pictórica, sabe perfectamente de dónde viene y hacia dónde va y cuál es su camino en esta ruta espinosa, pero agradable, del arte. No se pierde por tortuosas veredas engañosas y falsas de cierto modernismo desequilibrado que convertiría su obra en una modalidad pasajera o transitoria. El arte español, equilibrado y sereno, estudioso y dogmático, encuentra en este pintor de supremas elegancias y exquisiteces una acogida entusiasta. De un año a otro, Enrique Segura aquilata sus propiedades creativas, se da con mayor fe y entusiasmo casi fanático a su arte. "Una obra de arte es un elemento espiritual", ha dicho alguien. De ahí que el pintor deba buscar el alma de las cosas en la profundidad intangible de su pintura.

Ella habla al intelecto, a la sensibilidad emotiva y, por consecuencia, al corazón. Para Enrique Segura su arte está por encima de toda apetencia egoísta y materializada. Los cuadros son siempre como un reflejo de la sensibilidad creativa, y por eso Segura no hace sino transmitir a la tela —espejo de su alma— sus propias emociones pictóricas. No veréis ya en su obra —hace tiempo que no se advierten— titubeos de principiante, pasos en falso y sin ese equilibrio moderado del artista en embrión. El tallo se hizo flor y la flor fruto. Todo es firme, seguro, con aplomo y gravedad en la construcción, en los trazos, en el encaje, en el colorido. "Sólo se puede ser buen artista si se penetra en el espíritu del modelo", ha dicho Ingres. ¡Ay, si todos los pintores recogieran la gran enseñanza que supone este exacto

pensamiento! Porque para el pintor de retratos cada modelo debe tener un distinto sentido crítico y psicológico.

Antes de empezar a pintar, se ha de interrogar al modelo, y al través de su temperamento y de sus ansias vitales, fusionadas con las del pintor, debe encontrarse la obra perfecta, acabada y en justa armonía con su espíritu y pensamiento. Enrique Segura sabe hallar el espíritu, la senda escondida y la elegancia sentimental de su modelo, sin deformar las características esenciales y primigenias de su pintura. Sabe dibujar, y eso lo es todo en el arte del color y de las formas planas. El croquis es el arte de coger el carácter, la línea dominante, característica de un objeto, "su espíritu. "No os paséis un día sin trazar una línea", decía Apeles; la línea es el dibujo.

Nunca se ha pintado tanto y tan mal como en los actuales momentos, y todo precisamente por carencia casi absoluta de la disciplina de la línea. Enrique Segura ha sabido hermanar el dibujo con la pintura. Esta es una consecuencia de aquél. He aquí el gran secreto de su pintura: En "Chispero", cuadro que hoy ofrecemos a nuestros lectores, se advierte esta particularidad constructiva. Línea y color, luz y sombra. Armonía y a la vez contraste de tonos y gamas, y sobre todo, el espíritu y la verdad prevaleciendo en todo el sentido artístico del lienzo.

"Encontrad siempre el secreto de lo bello por la verdad", explicó cierta vez Ingres a sus discípulos. La verdad por el arte o el arte de la verdad. He aquí la norma o el primer mandamiento artístico de Enrique Segura. En arte, como en amor, se crece o decrece. En Enrique Segura su arte es progresivo, ascendente, con una meta a la que no llega nunca. Como los grandes maestros, Segura perfecciona desde un principio. Su afán, construir, buscar, ejecutar por las líneas, comparar las distancias, los grandes trozos, armonizar.

Su exposición pone bien de manifiesto y sin veladuras lo que es y lo que significa para su arte este momento actual de la pintura.

MARIANO SÁNCHEZ DE PALACIOS



«Chispero», óleo que figura en la Exposición del ilustre artista Enrique Segura



Antonio Bienvenida

(Viene del número anterior.)

Montepío de Toreros, en el año 1918, fueron seis, de don Antonio Pérez, más uno de Concha y Sierra, para rejonas; los de la del año 1949 pertenecieron también don Antonio, y

los de la del año último, a los señores Herederos de doña María Montalvo.

Antonio Mejías, "Bienvenida", es presidente de la Asociación de Toreros desde el mes de septiembre de 1950.

Esto es todo lo que podemos contestar a usted de cuanto nos pregunta en su carta, pues lo demás no se ha hecho público ni cae, en realidad, dentro de los límites que tiene esta sección.

916.—EL NIÑO DEL TRIUNFO (Porcuna, Jaén).—Las corridas toreadas en el año 1937 por los matadores de toros entonces en ejercicio fueron las siguientes, entre España, Portugal y Francia: "Chicuelo", 8; Antonio Márquez, 11; Marcial Lalanda, 16; Fuentes Bejarano, 9; Antonio Posada, 2; "Niño de la Palma", 7; "Cagancho", 6; Vicente Barrera, 5; Manolo Bienvenida, 23; Pepe Amorós, 9; Domingo Ortega, 35; Pepe Bienvenida, 6; Jaime Noain, 14; La Serna, 17; "Estudiante", 16; "Maravilla", 15; Pepe Gallardo, 3; Fernando Domínguez, 11; Curro Caro, 11; Láinez, y "El Soldado", dos cada uno; "Rafaelillo", 3; Jaime Pericás, 5, y Pascual Márquez, 7.

Las de 1938 fueron éstas: "Chicuelo", 5; Antonio Márquez, 3; Marcial Lalanda, 22; Fuentes Bejarano, 2; "Niño de la Palma" y "Cagancho", 11 cada uno; Vicente Barrera, 17; Manolo Bienvenida y Pepe Amorós, 6 cada uno; Domingo Ortega, 19; Pepe Bienvenida, 18; Jaime Noain, 25; La Serna, 20; "Estudiante", 25; "Maravilla", 9; Fernando Domínguez, 10; Curro Caro, 12; Láinez y "El Soldado", una cada uno; "Rafaelillo", 22; Jaime Pericás, 6; Pascual Márquez, 11; Corraez, 7; "Madrileño", 3, y Belmonte Campoy, 5.

En 1939: "Chicuelo", 14; Marcial Lalanda, 33; Villalta, 2; Fuentes Bejarano, 4; Antonio Posada, 2; "Niño de la Palma", 10; "Cagancho", 7; Vicente Barrera, 34; Pepe Amorós, 3; Domingo Ortega, 30; Pepe Bienvenida, 31; Noain y La Serna, 16 cada uno; "Estudiante", 28; "Maravilla", 9; Pepe Gallardo, 4; Fernando Domínguez, 5; "Gitanillo de Triana", 10; Curro Caro, 14; Láinez, 3; "Rafaelillo", 26; Jaime Pericás, 19; Pascual Márquez, 15; "Madrileño", y Silverio Pérez, una cada uno; Belmonte Campoy, 39; "Manolete", 16, y Mariano García, 2.

Y en 1940: "Chicuelo", 14; Marcial Lalanda, 42; Villalta, 11; Fuentes Bejarano, 3; Posada una; Niño de la Palma, 12; "Cagancho", 5; Vicente Barrera, 35; Pepe Amorós, 3; Domingo Ortega, 57; Pepe "Bienvenida", 35; Noain, 14; "Estudiante", 22; "Maravilla", 2; Pepe Gallardo, 3; Fernando Domínguez, 4; "Gitanillo de Triana", 8; Curro Caro, 20; Láinez, 2; "Rafaelillo", 21; Pericás, 14; Pascual Márquez, 9; "Madrileño", 2; Belmonte Campoy, 42; "Manolete", 50; Mariano García, 5; Paco Céster, 2; Pepe Luis Vázquez, 11; Paco Casado, 13, y "Gallito", 4.

(Los años siguientes que han sido también objeto de su consulta aparecerán en sucesivas respuestas.)

917.—A. E. P. (La Bañeza León).—El infortunado "Manolete", según datos publicados en el núm. 167 de EL RUEDO, toreó 75 corridas en 1943; 93, en 1944; 71, en 1945; una, en 1946, y 21, en 1947. En su excursión a América, durante el invierno d



«Manolete»

1945-46, toreó 11 corridas en Méjico; 5, en el Perú; 4, en Colombia, 1, en Venezuela, y en la de 1946-47 toreó 5 en el Perú y 15 en Méjico.

918.—A. O. (Santiponce, Sevilla).—El toro de Guardiola, con el que Manuel Carmona tomó la alternativa en Sevilla, se llamaba "Botador", era negro y estaba marcado con el número 18, y en tal ocasión vistió el referido diestro un terno color celeste y oro. Sabemos esto porque, tratándose de una alternativa, suelen publicarse (aunque no siempre) tales datos. En las modernas informaciones taurinas no se expresan los

colores de los trajes de los matadores, ni los nombres, pintas y números de los toros que se lidian, y desconocemos los nombres y pelos de los novillos que Manolo Vázquez y Pablo Lozano estoquero al presentarse en la Plaza de Sevilla y de qué color eran los respectivos trajes que los expresados diestros vistieron en tal ocasión. Delgado hifa usted, amigo, si tenemos en cuenta que las novilladas y quienes en ellas intervienen carecen todavía de lo que podríamos llamar "jerarquía histórica".

919.—S. P. (Sevilla).—Aunque no todos, vamos a aclarar algunos conceptos de su extenso cuestionario, y empezamos por decirle que Antonio Calzadilla, "Colilla", fué un diestro gaditano del género "neutro", pues igual actuaba como banderillero que como matador de novillos, y tan pronto oficiaba de sobresaliente como alternaba con un matador de toros, propiamente llamado así.

Figuró como subalterno fijo en las cuadrillas del "Sombbrero" y de Juan León; trabajó como sobresaliente de espada en Madrid varios años, de los comprendidos entre 1827 y 1840, y toreando el 25 de agosto de 1845 con unos diestros landeses en Francia (en Saint Denis, según Sánchez de Neira) sufrió una cornada que le ocasionó la muerte.

No sabemos que Ramón Ariza y José Joaquín Rodríguez fueran víctimas del toro. Y es más, no aparecen sus nombres en las enciclopedias ni en los índices biográficos.

Manuel Morena era un banderillero residente en Bilbao, linotipista de oficio y hermano del que fué crítico taurino, don Federico Morena, "Chatarra". Toreando en Logro-

ño el 2 de septiembre de 1917 sufrió una cornada gravísima, que le ocasionó la muerte ocho días después, o sea, el 9, en Bilbao, adonde había sido trasladado.

José Rivas, "Moreno Chico de San Bernardo", falleció en Panamá el 4 de diciembre de 1916, a consecuencia de una cornada que minutos antes le infirió en el cuello un toro del país.

Cristóbal Fernández, "Pella", no fué víctima del toro, pues cuando falleció, el 15 de mayo de 1906, llevaba cinco años retirado del toro y era dueño de una tienda de vinos.

Tampoco aparecen por parte alguna como víctimas del toro Emilio Miranda, "Cándido", y "Silverio Chico". A éste lo da usted por fallecido trágicamente en Río de Janeiro el 4 de julio de 1905, pero nosotros no hemos conocido con tal apodo más que a Diego Rodríguez, el cual todavía toreaba por tierras mejicanas en el año 1915.

Efectivamente, el 24 de junio de 1906 murió, de una cornada, Miguel Fernández, "Arija", cuyo suceso ocurrió en Villaverde (Madrid). El causante fué un morucho, y el modesto torerillo, que era de Getafe, no había pasado de torear en los pueblos.

José Marrero, "Cheché", era de La Habana, y desarrolló principalmente sus actividades en Méjico. En la Plaza de Jiménez, Estado de Chihuahua, en dicha República, sufrió, el 9 de agosto de 1909, una cornada en el bajo vientre, ocasionada por un toro de la hacienda "El Chupadero". El día 11, dos días después, dejó de existir, a causa de la misma.

El "Parraito", a quien usted se refiere, se llamaba José Hernández Castro, si bien algunos le aplicaban, por error, un Gómez como segundo apellido. Cogido y herido mortalmente en Castilleja de la Cuesta (Sevilla), con fecha 27 de febrero de 1885, murió el día 28. Era hijo del picador "Parrao" y hermano del matador de toros sevillano de este mismo apodo, Joaquín Hernández.

El Ramón Urizar, diestro modesto de Bilbao y víctima del toro, nada tiene que ver con el Ramón Ariza, "Chirringa", mencionado por usted y desconocido de nosotros.

Tenga usted en cuenta que en los anales del toro faltan muchos datos (de poca importancia, por supuesto) que han pasado inadvertidos para los historiadores, y así, no debe extrañarse de que algunos sean desconocidos.

no el 2 de septiembre de 1917 sufrió una cornada gravísima, que le ocasionó la muerte ocho días después, o sea, el 9, en Bilbao, adonde había sido trasladado.

José Rivas, "Moreno Chico de San Bernardo", falleció en Panamá el 4 de diciembre de 1916, a consecuencia de una cornada que minutos antes le infirió en el cuello un toro del país.

Cristóbal Fernández, "Pella", no fué víctima del toro, pues cuando falleció, el 15 de mayo de 1906, llevaba cinco años retirado del toro y era dueño de una tienda de vinos.

Tampoco aparecen por parte alguna como víctimas del toro Emilio Miranda, "Cándido", y "Silverio Chico". A éste lo da usted por fallecido trágicamente en Río de Janeiro el 4 de julio de 1905, pero nosotros no hemos conocido con tal apodo más que a Diego Rodríguez, el cual todavía toreaba por tierras mejicanas en el año 1915.

Efectivamente, el 24 de junio de 1906 murió, de una cornada, Miguel Fernández, "Arija", cuyo suceso ocurrió en Villaverde (Madrid). El causante fué un morucho, y el modesto torerillo, que era de Getafe, no había pasado de torear en los pueblos.

José Marrero, "Cheché", era de La Habana, y desarrolló principalmente sus actividades en Méjico. En la Plaza de Jiménez, Estado de Chihuahua, en dicha República, sufrió, el 9 de agosto de 1909, una cornada en el bajo vientre, ocasionada por un toro de la hacienda "El Chupadero". El día 11, dos días después, dejó de existir, a causa de la misma.

El "Parraito", a quien usted se refiere, se llamaba José Hernández Castro, si bien algunos le aplicaban, por error, un Gómez como segundo apellido. Cogido y herido mortalmente en Castilleja de la Cuesta (Sevilla), con fecha 27 de febrero de 1885, murió el día 28. Era hijo del picador "Parrao" y hermano del matador de toros sevillano de este mismo apodo, Joaquín Hernández.

El Ramón Urizar, diestro modesto de Bilbao y víctima del toro, nada tiene que ver con el Ramón Ariza, "Chirringa", mencionado por usted y desconocido de nosotros.

Tenga usted en cuenta que en los anales del toro faltan muchos datos (de poca importancia, por supuesto) que han pasado inadvertidos para los historiadores, y así, no debe extrañarse de que algunos sean desconocidos.



Pablo Lozano



Manuel Carmona

¿COMO PASA EL TIEMPO!

El espada Juan Ruiz, "Lagartija", realizaba en cierta ocasión una faena tan laboriosa, que no llevaba traza de terminar, cuando he aquí que un chusco del tendido le llamó la atención, gritándole:

—¿Te acuerdas, Juan, de aquellos tiempos?

No hizo caso el diestro y continuó trasteando con la misma indecisión, hasta que un momento después volvió a gritar el mismo aficionado:

—¿Te acuerdas, Juan, de aquellos tiempos?

La faena se prolongaba, la pregunta se oyó de nuevo, y "Lagartija", impaciente, nervioso y malhumorado, se encará con el preguntón para decirle:

—¿Pero de qué tiempos está usted hablando?

—¡De aquellos en que diste el primer pase a ese toro!



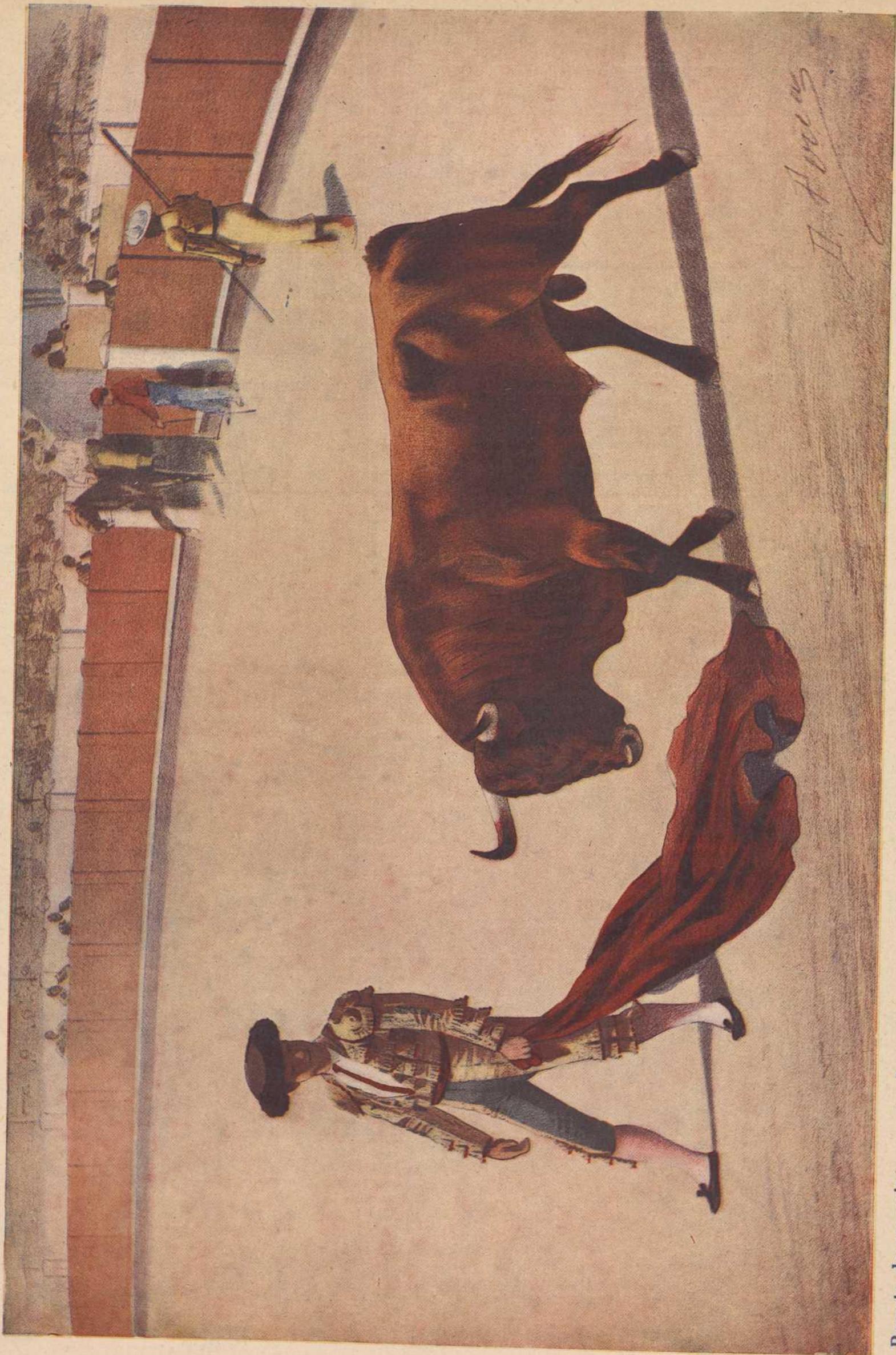
Marcial Lalanda



«Moreno de San Bernardo»

(Continuará en el número próximo)

SUERTES DEL TOREO



Remate de un quite a punta de capote

(Grabado de "La Lidia". Año 1899)